COMEDIA NUEVA.

COMO LUCE LA LEALTAD A VISTA DE LA TRAYCION.

COMPUESTA POR DON THOMAS de Añorbe y Correjel, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.

AÑO DE MDCCXXXIV.

PERSONAS.

Renſi galan.
El Rey de Eſcocia.
El Conde de Gauri.
Alexandro hermano del Conde.
El Embaxador de Inglaterra.
El Seneſcal, Barva.
Un Capitan de Vandidos.
Pepino, Gracioſo.
Aſtolfo, Criado.
La Reyna de Eſcocia.
Elvira, Dama.
Clara, Criada.
Dos Damas.
Muſicos.
Soldados, y acompañamiento.

*** JORNADA PRIMERA. ***

Salen Renſi, y Pepino.

Ren. Fuiſte à vèr à Elvira? *Pep.* Si.
Ren. La diſte el papel? *Pep.* Tambien.
Ren. Y què te dixo mi bien?
Dixo Pepino, ay de mi!
Pep. Me dixo con deſconſuelo.
Ren. Que te dixo? Acava loco.
Pep. Que por tu amor, poco à poco
ſe le iba cayendo el pelo.
Ren. Hà traydor, burlas conmigo?
Pep. Suſpende el enojo, y mira,
que traygo un papel de Elvira,
para ti. *Ren.* Mueſtra enemigo.
Pep. Veslo aqui, pero primero
el porte, aqui me has de dàr.
Ren. Quien te lo podrà negar.
Pep. Pues venga aqueſe dinero.
Ren. dame el papel, que aqui dentro.
verèmos lo que contiene.
Entran por un lado, y ſalen por otro.
Pep. El Conde de Gauri, biene
con ſu hermano. *Ren.* mal enquentro;
encubiertos del cancel
eſtarèmos, por ſi acaſo
podemos oìr al paſſo,
lo que tratan, que el papel
deſpues verè *P.* Luteranos,
ſon los dos. *Ren.* Calla Pepino.
Pep. Pues acaſo, es deſatino
preguntar, ſi ſon hermanos.
Encubrenſe Renſi, y Pepino, y ſalen el Conde, y Alexandro cerrando las puertas.
Con. Cierra eſſa puerta Alexandro,
mientras que yo cierro eſta. (ren.
Al paño. Ren. Què ſerà lo q̃ hacer (quie-
Pep. Pillarnos en ratonera.
Ren. Olvida el rezelo, y calla,
que conmigo eſtàs, no temas.
Alex. Yà eſtà cerrada, proſigue,
y di, que ocaſion te fuerza,
para que à ſolas me llames,
en aqueſta oculta pieza

con prevencion cuidadosa,
cerrando todas las puertas
que al jardin salen, què es esto?
Dime Conde lo que intentas.
Le dà una carta, y èl la lee.
Con. Pues essa carta te avise
de mis cuidados, y sea
ella misma, quien despierte
la memoria soñollienta
de una injuria, que parece,
que ni bien viva, ni muerta,
muere para la venganza,
y vive para la afrenta:
ay verás lo mucho que
en mi abono se interessa
el Gran Duque Gondomeri,
y tambien verás por ella
seguro el intento mio,
siendo su promessa cierta.
Alex. Yà he visto lo que contiene,
y mi persona dispuesta
como tu hermano, y amigo,
tienes para tanta empressa,
y assi Conde, à la venganza.
Con. Pues Alexandro, què esperas?
Alex. Mueran todos los Papistas,
Con. El Rey, y Senescal, mueran.
Alex. Mueran, y Remi con ellos.
Al paño. Ren. Yo os pagarè la fineza.
Con. Pues para que todo salga
conforme à lo que desea
nuestra venganza, salgamos
quanto antes de aqui, que fuera
error, que nos vieran juntos,
dando assi alguna sospecha.
Alex. Dices bien, de aqui salgamos.
Vanse dexando caer el pliego de Gondomeri descuidadamente, y salen Rensi, y Pepino.
Pep. Què notable desverguenza!
Ren. Se fueron yà? *Pep.* Yà se fueron,
y con tanta ligereza,
que se les cayò la carta.
Ren. Alzala del suelo, muestra.
Le dà la carta, y Rensi la abre, dandole el sobreescripto, y Pepino le guarda.
Pep. Mira, señor. *Ren.* No me enfades,
quien imaginar pudiera
tan loca temeridad!
y quien, que yo dura estrella!
conociendo la traycion
el castigo suspendiera,
pues, si yo la muerte ossado
les diera, cosa es muy cierta,
que la sedicion oculta,
se qnedava, y assi fuera
el peligro mas preciso,
ignorando la cautela.
Pero yà que sè, que el Conde
es de la traycion Cabeza,
Argos serè cuidadoso,
vigilante centinela.
Y entre tanto, aquesta carta
de mi entendimiento sea
antorcha, que le ilumine
aciertos en esta empressa.
Lee la carta para sì.
Pep. Què mala cara que pone!
Yà se enfada, yà se emperra,
yà buelve à leer, yà suspira,
yà se pasma, y yà se alegra,
yà mira al Cielo, yà gruñe,
y yà las cejas arquea.
No me diras por tu vida,
si el credito de essa letra
es à primer vista, y si
es de cantidad muy gruessa?
Ren. No estoy para burlas, calla.
Pep. Comunicame tu pena.
Ren. Si harè. *Pep.* Pues atento escucho.
Ren. Oye pues. *Pep.* Tu voz me empeña
Ren. Yà sabes, que el Rey Enrico
Octavo de Inglaterra,
negò la obediencia al Papa,
por amor de Ana Bolena.
tambien sabes, que Alemania,
de Lutero con la secta,
dividida en vandos yàce,
con una, y otra sentencia.
Que en la Francia se persiguen
los Luteranos que intentan,
mancillar la noble fama
de la Lis christiana, y bella.
Que en España se castiga
con tan justa ley integra,
que no ay Lnterano activo,
que su doctrina defienda,
las injurias que se han echo,
los estragos de la guerra,

los assedios, los tumultos,
las trayciones, las violencias,
han sido en toda la Europa
tan sabidas, y sangrientas,
que no tengo que decirlas,
quando son tan manifiestas.
En este Reyno de Escocia
han sido, què dura pena!
El teatro mas sangriento
de una, y otra infiel tragedia;
pues entre nosotros mismos
con las mas civiles guerras,
de opiniones encontradas
se han apurado las fuerzas.
Hable, pues, à nuestro intento
el Conde de Gauri, que era
padre de los dos que aqui
han entrado, y su tragedia
podia servir de exemplo,
para que sus hijos fueran
leales, (mas què me espanto,
que à su padre se parezcan.)
Este, pues, aleve Conde,
con maña, y con sutileza,
protegido de la plebe
se constituyò, què ofensa!
Cabeza de los traydores
Luteranos, y su secta
defender quiso con armas
naturales, y estrangeras.
Negò à la Suprema Silla
de San Pedro, la obediencia,
y propuso al Rey, y al Reyno,
que à exemplo de Inglaterra,
lo mismo hiciessen, mas no
tuvo efecto su propuesta,
porque el Senescal entonces,
como del Rey la Tutela
tenia, lo governò
con catholica prudencia.
Tanto, que con gran sigilo,
sin tocar una baqueta,
exercito, sì bien corto
tuvo, à prevencion de guerra.
Llegò el caso, que el de Gauri,
con demasiada sobervia,
almirarse proclamado,
de la pleve vocinglera.
Se declarò totalmente,
pareciendole la empressa
facil de alcanzar, al vèr,
que no hallava resistencia.
O quantas veces! O quantas!
El aplauso fue la senda
del precipicio mayor,
para la mayor afrenta.
Digalo el vèr. que à mi entonces
con dissimulo, me ordena
el Senescal, que me parta,
como haciendo la desecha
de ser distinto el motivo,
que de mi casa me ausenta,
y que vaya à incorporarme
con las tropas que me esperan,
para que yo las rigiesse
en defensa de la Iglesia.
Hicelo assi, y en llegando
de todas hice rescña,
y encontrè quatro mil hombres
Catholicos, gente experta
en el militar govierno,
y con la mayor presteza
que me pareciò precisa,
sin disparar una pieza,
ni permitir que se oyesse
la velicosa trompeta,
me acerquè à la Corte, quando
era troya en llamas densas,
que ardia por todas partes,
era Bavèl, cuyas lenguas
confusas, articulavan,
era civil Assamblèa
de omicidios, y trayciones,
de injurias, iras, y afrentas,
y sin aguardar mas orden,
desarrùguè las banderas,
y al son del robusto parche,
estremecì mar, y tierra,
y mucho mas al de Gauri,
que al vèr prevencion tan nueva,
por razon de estado solo
dissimulava su pena.
A la Campaña saliò,
mas que por grado, por fuerza,
presentòme la batalla.
y aunque los Heteges eran
en el numero, y el sitio,
de mas ventaja, con nueva
saña, mi valor, y esfuerzo
la aceptò, y por Dios que diera

albricias por la noticia
de tan deseada nueva.
Pues te asseguro, en mi vida
tuve noticia mas buena
tocò à embestir el clarin,
mezclòse la lid sangrienta,
y à pocos lances se viò
de mi parte descubierta
la victoria, màs què muchò,
si Dios por su causa mesma,
que bolviesse, era preciso,
porque si verdad confiessa,
mi valor no tuvo que
hacer, porque sin defensa
los traydores mal seguros
en la fuga, què vileza!
se asseguravan, y viendo,
que el de Gauri assì pudiera,
salvarse con nuevo esfuerzo,
acometì con fiereza
al batallon donde estaba,
y aunque resistencia hicieron,
al fin, logrè con mi azero,
de su persona hacer presa.
No quiero aquì detener
en mis aplausos la idèa,
que aplaudirse uno à sì mismo,
mas que no aplauso, es afrenta.
Al Senescal se lo embiè,
y èl en una Torre ordena,
que lo pongan, mientras que
se fulmina la sentencia,
que por traydor merecia
su delito, y con presteza,
al segundo dia mandan,
que para escarmiento muera,
de todos aquellos que
son de luterana escuela.
Sossegòse Escocia entonces,
castigando las cabezas
del tumulto, y confiscando
del Conde Gauri la hacienda,
de quien quedaron dos hijos,
(no importa à decirlo buelva)
que son los dos que aqui entraron,
los quales en una Aldea
se criaron desterrados,
hasta que el Rey, con la bella
Infanta de Dinamarca
casò, que oy es nuestra Reyna,
y ella compassiva al Rey
por servicios que confessa,
à el de Gauri, pidiò que
à sus hijos los bolviera
à su gracia, y oy estàn
disfrutando la grandeza
de la privanza del Rey,
y de su padre la herencia,
con los honores perdidos;
pero con tanta cautela,
(al fin, hijos de tal padre)
que con trato doble intentan
dàr la muerte al Rey, y que
segun esta carta muestra,
el Conde de Gondomeri
sea quien à Escocia venga,
con las Tropas Luteranas,
que foragidas govierna
à este fin; y en ella afirma
que à vengar la antigua afrenta
ha de venir: quien ha visto
tan esquisita propuesta!
Pues si entonces fuè traycion,
y nunva traycion inventan;
buen camino de enmendarla
es bolver à cometerla.
Mas no importa, que si el Cielo
me ayuda, yo en su defensa
harè que Escocia se assombre,
que Inglaterra me tema,
que Gondomeri se assuste,
que los traydores perezcan,
que los hereges se ahuyenten,
y los dos hermanos mueran;
porque el valor de mi pecho
es bolcàn, en cuya hoguera
arde contra los rebeldes,
que à la Catholica Iglesia,
ossadamente atrevidos,
le han negado la obediencia;
y en su defensa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
sin que à mi pecho valiente
le altere alguna sospecha
del menor rezelo infame:
porque la ley que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honor que lo aconseja,
no teme injurias, traycones,
penalidades, violencias,

peligros, riesgos, mudanzas,
rigores, desdichas, penas,
estragos, ansias, tormentos,
calamidades, y afrentas.
Pep. No sabes lo que reparo?
Ren. Què reparas, dì? *Pep.* Que dexas
sin decir, que el Senescàl
es Catholico. *Ren.* Pues essa
es simple propuesta tuya,
que à no serlo, mal pudiera
disponer con tal cuidado
la Catholica defensa,
que yà referida dexo.
Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte. *Ren.* Dì, menguado.
Pep. Y es, que aquesse papel leas
de la hija del Senescàl;
porque estos señores vean
que es tu dama Elvira, y que
es noble, hermosa, y discreta,
y que el Rey quiere por esso
lo que tu quieres; no quiera.
Ren. No me acuerdes, no, mis zelos
sino quieres. *Pep.* Valga flema. *Le amen;*
y vamos à otra pregunta.
Ren. Què necio estàs! *Pep.* Considera,
que ay Ingenios tan mordaces,
que su estudio solo emplean
en decir mal de lo agenos;
y con su furiosa vena
de Ingenios passan à ser
locos, mas que no Poetas.
Ren. Entre los Doctos, ser Docto
mi cuidado solo anhela,
que los necios solamente
ladran; pero no hacen presa;
y satisfacer à un necio
es sobrada impertinencia:
y assi, dexame, y repara
que importa que no se sepa
esta traycion; y si acaso
de este secreto dàs cuenta
yo mismo te darè muerte,
ò te arrancarè la lengua. *Vase.*
Pep. No hablarè mas que una Viraca;
y docientas cororreras,
que para esso soy criado,
y criado de manera,
que por decir un secreto
andarè docientas leguas. *Vase.*

Salen la Reyna, Elvira, y las Damas. Cantan dentro Musicos.

Mus. De què te sirve, dolor,
de què te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?
Reyn. Avrà rigor mas esquivo?
Avrà mas tyrana muerte?
Pues quando el Rey (dura suerte!)
ès de mi amor el motivo,
èl me trata con rigor,
enagenado de sì,
viviendo fuera de mi,
como quien no tiene amor.
Mus. y Reyn. De què te sirve, dolor;
de què te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor! *Llora.*
Elv. Señora, el pesar divierte.
Reyn. No puedo mas: ha traydora! *à part.*
Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte) *à part.*
al Zenador, desde alli
oirè cantar. *Elv.* Vuestro gusto
se haga en todo, como es justo.
Reyn. No ay alivio para mi. *Vase.*
Mus. De què te sirve, dolor,
de què te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?
Sale Ren. Què bien dice la cancion!
Sin duda que habla conmigo.
Elv. Con vos? *Ren.* El Cielo es testigo.
Elv. Como assi? *Ren.* Dame atencion.
Quien ama tan rezeloso
de perder lo que amar pudo,
es el lazo, y es el nudo
el estàr siempre zeloso,
mi corazon procelloso
arde; mas en tanto ardor,
sabio le avisa el temor:
Corazon, no mas penar,
si nada has de remediar.
El, y Mus. De què te sirve, dolor,
Mi contrario poderoso,
y vos, señora, muger;
no sè lo que podrà ser,
solo sè, que es peligroso
el tener mi amor reposo:
quien mi tormento escusar

podrà, si èl te llegà à amar!
Mas, ò villano tormento!
Si no acabas con mi aliento
El, y Muſ. De què te ſirve peſar.
Sufrir zelos, rigor fiero,
aunque ſean de mi Rey,
que el amor no tiene ley,
que el Rey ame lo que quiero!
deſde aqui, ſeñora, infiero
que de vos me he de quexar,
porque vos podeis dexar
el amor de un Rey, que agravia,
y en un eſpoſo, qual ſabia
El, y Muſ. El amor depoſitar.
Si en mi, ſeñora, (què digo!)
tanta fortuna (què gozo!)
lograr mi amor (què alborozo!)
pudiera, el Cielo es teſtigo
que ſi tanto bien conſigo,
ni el Rey, ni el mundo, temor
zelos daràn al valor;
mirad que es rigor tyrano,
que depoſitèis la mano
El, y Muſ. En quien no conoce amor.
Salen aſſuſtados, cada uno por ſu lado, Pepino, y Clara.
Pep. Señor, ſeñora. *Clar.* Eſto es hecho.
Elv. Que te aſſuſta? *Renſ.* Acaba, dì.
Clar. La Reyna buelve à eſte ſitio.
Pep. El Rey entra en el Jardin.
Ren. Què me reſpondes, mi bien?
Elv. Dexame, que no he de oìr
las ſoſpechas de tus zelos,
hijas de un pecho civil.
Clar. Callad, que llega la Reyna.
Sale la Reyna. Elvira, què haces aqui?
Elv. A Renſi eſtaba diciendo,
que tu Alteza à divertir
penoſas melancolìas
eſtaba en eſte Peñſil;
porque el paſſo ſuſpendieſſe,
y no paſſaſſe de aqui.
Reyn. Mucho te debe mi amor.
Què tenga yo què ſufrir,
à coſta de tanta peña, *à part.*
el motivo ſiempre vil
de los zelos que padezco!
Ren. El Rey, ſeñora, àcia aqui
con el de Gauri ſe acerca.
Reyn. Al paſſo quiero ſalir.

Sálen el Rey, y el Conde.
Rey. Señora, tu Mageſtad
con tal exceſſo! *Reyn.* El Cenit
de vueſtro Sol, mi cuidado
empezò Clicie à ſeguir;
pero yà retrocediendo,
por no empañar lo gentil
de ſu luz, yà me retiro
à ſuſpirar, y gemir.
Rey. Os vais porque yo he llegado?
Reyn. Me voy, porque nunca fuì
de Apolo correſpondida,
y ſerà en vano ſeguir
el reſplandor de ſu llama,
ni el calor de ſu carmìn.
Rey. Bien podeis tener razon,
mas no sè lo que decis.
Reyn. Yo me explicarè algun dia.
Rey. Serà loco frenesì. (guarde;
Reyn. Quedad con Dios. *Vaſ.* *Rey.* El o
deſpejad, y ſolo aqui
quede el Conde. *Ren.* Què à un trayd
ſe le llegue à conſentir *à part,*
tal privanza; vive Dios,
que es accion cobarde, y vil!
Deſde aqui eſcuchar podrè
lo que tratan: ay de mi! *Se eſconde.*
Rey. A ſolas con vos pretendo
quexarme de la civil
guerra, que el vendado Dios
amotina contra mi,
Cond. Si es que la puedo ſaber
vueſtra pena me decid.
Rey. Elvira, Conde, me mata,
y ſin duda he de morir,
ſi ſu rigor no mitiga
compadecida de mi.
Al paño Ren. Tormento tan eſquiſito,
quien lo ha de poder ſufrir!
Cond. Y ella ſabe, gran ſeñor,
tu deſeo! *Rey.* Conde, ſi.
Cond. De tu poder abſoluto
mal ſe podrà reſiſtir.
Rey. No ſe contraſta el amor
con un medio que es tan ruin;
y aſsi, yo por el contrario
quiero mi eſtrella ſeguir.
Cond. Yo, ſeñor. *Rey.* No digas mas;
y pues ella por aqui
ha de paſſar, de mi parte

le diràs, que en su carmìn
se abrasa mi corazon;
y esse papel (ay de mi!)
le daràs, con tal recato
que nadie pueda advertir
lo que contiene. *Cond.* Tu gusto.
Dale el papel, y se và.
Al paño Rens. Cayga el Cielo sobre mi!
Cond. Apetece mi lealtad,
mientras llego à conseguir
mi venganza, y hasta entonces,
penas, callad, y sufrid. *Sale Elvira.*
Cond. Esta es Elvira, yo llego.
Elv. Mas quien es quien està aqui?
Cond. Vn criado vuestro soy.
Elv. Criado vos? *Cond.* Conseguir
este honor pudo mi estrella
por un acaso. *Al paño Ren.* Ay de mi!
Elv. Quedad con Dios. *Cond.* Esperad,
que pues soy criado, en fin,
serà bien de mi sepais,
en lo que os llego à servir.
Elv. Que seais breve quisiera.
Cond. El Rey, señora, por mi
os suplica su atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuidado,
que el Sol de vuestro Cenit
le ocasionò rigoroso
con el desdèn infeliz,
en este papel, señora.
Al paño la Reyn. Elvira, y el Conde aqui?
Cond. Os dice. *Elv.* Como, villano
os atreveis à decir
que es del Rey este papel? (mi!
Al paño la Reyn. Què es lo que passa por
Al paño Ren. Albricias, corazon mio!
Elv. De mi parte le decìd,
que la hija del Senescàl
no tiene que conseguir
mas honor, que el que su casa
le està dando; y advertid,
que sois cobarde, y traydor,
hijo de la sangre vil
de aquel que escarmiento fue
en el Teatro infeliz:
y assi, otra vez mas atento
con mas talento, advertid,
que papeles como estos,
nunca se me traen à mi.
Vase, y tira el papel.
Al paño Reyn. Avrà atrevimiento igual!
Cond. Quien os dixo (ay infeliz!)
que si no fuerais muger
pudiera yo consentir
tan loca temeridad,
que vive Dios. *Sale Rens.* Esso si:
señor Conde, no es decente
os lleguèis tanto à sentir
de lo que os dixo essa Dama,
pues sabeis, que nunca assi
se vengan los Cavalleros;
y yo no he de consentir
que desprecies su decoro,
porque al fin, yà estoy aqui.
Cond. Pues vos lo aveis escuchado,
con vos me toca reñir.
Ren. Mirad, que en Palacio estamos.
Cond. Esso no me toca à mi,
en lo que puedo, me vengo. *Riñen.*
Ren. Si pudiera conseguir
dàr la muerte à este traydor. *à p.*
Salen la Reyna, y las Damas.
Reyn. Conde, Rensi, como assi
el decoro de Palacio
(mal mi pena he de encubrir) *à p.*
se pierde? Aquesse papel
alzad del suelo. *Rens.* Ay de mi!
Le alza una Dama, y se le dà.
que yà es el daño mayor.
Cond. Ay de quien nace infeliz! *à p.*
Salen el Rey, Senescàl, Clara, Pepino, y Alexandro.
Rey. Pues què atrevimiento es este?
Lo que ha sido me decid,
que vive Dios, que mi enojo
no lo puedo resistir.
Reyn. Templese tu Magestad,
y deme atencion. *Rey.* Decid.
Reyn. Este memorial, señor,
incluye dentro de sì
la causa de este alboroto,
y este atrevido motin:
lo que os puedo assegurar
es, que he llegado à sentir,
no el delito de las armas,
sino el que contiene en sì
esse memorial aleve,
tan cobarde, como vil;
de èl, señor, à vuestra Alteza

me

me querello; y advertid,
que si justicia no haceis,
por aquesse azùl Viril
os juro, que mi venganza
darà tanto, que decir,
que se harà lenguas la fama
de mi pecho varonìl;
de los que mirais presentes
culpa no tienen, y assi,
haced justicia, qual sabio,
en el reo que advertis
incluye esse memorial;
porque sino, yo por mi
tomarè tan gran venganza,
que os dè mucho que sentir. *Vas.*
Senesc. Què tendrà este memorial? *à p.*
Rey. Esperad, señora, oìd.
Renf. Estraña resolucion! *à p.*
Cond. El Rey me mira (ay de mi!) *à p.*
Alex. Raro caso! *Rey.* Este papel *à p.*
es el que yo al Conde di
para Elvira; Cielos Santos
quien llegar à discurrir
pudiera lance tan fiero;
mas si me declaro aqui,
del Senescàl, y de Elvira
el honor à deslucir
vendrà mi voz. Si lo callo
podrà alguno (ay infeliz!)
imaginar que consiento
lo que debo destruir;
pero entre los dos estremos
el callar serà por fin
lo mejor, pues se aventura
de Elvira el honor; y assi,
venid, Senescàl, conmigo,
y vosotros discurrid
quanto mi enojo se templa,
por llegar à concurrir
las circunstancias presentes;
porque si no fuera assi,
vivo yo, que con mi azero *Empuña.*
os hiciera que. *Sen.* Advertid,
gran señor. *Rey.* O Senescàl!
estuve fuera de mi;
seguid mis passos. *Sen.* Tu gusto
obediente he de seguir.
Mucho llevamos, honor, *à p.*
que sospechar. *Rey.* No venis?
Sen. Si, gran señor. *Ren.* Dura estrella
acaba yà de influir
el ayrado curso ingrato
de tu injusto frenesì. *Vase.*
Con. Hasta quando el hado Cielos,
mi vida ha de perseguir,
no me basta mi tormento,
para ser siempre infeliz! *Vase.*
Alex. Nada puedo comprehender,
de aquello mismo que vì,
pero el tiempo lo dirà
con su experiencia sutil. *Vase.*
Pep. Moscas qual vàn los valientes;
pero quien me mete à mi
en camisa de once varas,
poniendome yo à arguir
sobre si es adverso el altro,
ò si es verde el peregil. *Vase.*

Se corre la cortina de enmedio, donde estarà el Rey dormido, y el Senescal à un lado de rodillas, escriviendo sobre una mesa.

Sen. Dormido el Rey se ha quedado;
O jouen Rey, si el cuidado
del Govierno te ha dormido,
descanso feliz ha sido;
mas si fue tu pensamiento
otro cuidado, otro intento,
desdichado fue tu sueño;
leal soy, tu eres mi dueño,
sea el sueño como fuere,
la lealtad qué te quiere,
tu guarda me constituye,
que bien tu sueño me arguye;
que duerme tu Magestad
en fee de mi lealtad.
Los memoriales querias
despachar, y bien hacias,
que los Vassallos son hijos,
y si los Reyes prolijos
no son para socorrellos,
ni los Reyes son para ellos,
ni ellos son para los Reyes.
Porque con iguales leyes,
si quando el Vassallo pide,
es razon que el Rey descuide,
tambien es razon muy justa,
que quando la guerra asusta,
el corazon de su Rey,
no tenga el Vassallo ley,
para aliviar su cuidado,

Si el Rey no està desvelado,
privandose del dormir,
como el Vassallo à morir
ha de salir por su amor:
mas dexando esto al dolor
que me dà el vèr su descuido,
el enigma no entendido
de la pendencia passada,
y la Reyna disgustada
del Rey (ay de mi!) sospecho
un no sè què, que en el pecho
me altera, y me sobresalta
(mas quando à un noble le falta
escrupulos de su honor?)
miente el cobarde temor,
y yo miento, si he juzgado
que pudo aver quien ossado
se atreva à mi honor altivo;
y vive el Cielo, y yo vivo:
mas què digo? loco estoy;
à estotra pieza me voy,
mientras que duerme su Alteza,
à consolar mi tristeza. *Vas.*

Sale Ren. Para hablar al Rey à solas,
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle à entender que yo sè
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traycion.
Solo ignoro con què medio
podrè darselo à entender,
que me corro, vive el Cielo
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rey zelos me dè,
no he de faltar yo por esso
à lo que me debo à mi,
por Vassallo, y Cavallero.

Repara en el Rey, y le pone el pliego en la mano, rasgando un pedazo de èl.

Pero yà he encontrado modo
para que el rigor, con tiempo,
que le amenaza, no ignore;
y assi, en su mano este pliego,
pues dormido està, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que à mi no toca;
avisar mas que del riesgo. *Vas.*

Desp. el Rey. Prosigue, Seneschàl, dì:
mas en mi mano, què es esto?
una carta sin cubierta
me han dexado (raro intento!)
què serà lo que contiene?
valgame todo mi esfuerzo!
Del Duque de Gondomeri
es este infelize pliego,
y à quien se escriviò no dice;
que con artificio diestro
rasgaron donde decia
à quien se escriviò; atento
quiero leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo.

Carta. Amigo, y señor, bièn puede
estàr de mi satisfecho,
que con mi amistad, en todo
el ayudarle prometo;
y assi que en Paris fenezca
lo que le tengo propuesto
de dàr muerte à Carlos Nono;
passarè con lo mas grueso
de mis Tropas victoriosas,
à imponer en esse Reyno,
en el todo, la doctrina
del sabio Martin Lutero;
y entonces vengar podrèis
vuestras injurias sin riesgo,
dando la muerte à Jacobo.
Guardad en todo secreto,
y animad vuestros parciales,
para quando llegue el tiempo.
Paris, y Abril, veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.
Ay mayor atrevimiento! *Se levanta.*
Lo que hacer debo no sè;
pero si sè: vive el Cielo,
que ha de ser este traydor
de los siglos escarmiento.
Seneschàl, Conde, Alexandro,
ola, Rensi, què es aquesto?
Nadie responde? *Salen los 4. Señores.*

Sen. Todos à tu gusto atentos
estamos aqui. *Ren.* Sepamos
què nos manda vuestro acento?
Alex. Vuestro cuidado decid.
Cond. No estèis, gran señor suspenso?
Rey. Vn traydor. *Con.* Penas despacio. *à p.*

Rey. Es el que. *Alex.* Duro tormento! *à p.*
Rey. Conspira. *Al pañ. Pe.* Toma si purga.
Rey. Dacme la muerte, y el Cielo
con generosa piedad,
me avisa por este pliego
mi peligro, sin decir
el agresor de este intento.
Cond. Alentèmos, corazon. *à p.*
Alex. Yà no es tan nororio el riesgo. *à p.*
Sen. Muera el traydor, que atrevido
es tan cobarde, y tan ciego.
Ren. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento.
Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil sugeto.
Disimulèmos, pesares, *à p.*
hasta encontrar el remedio.
Ren. Qual disimulan los dos. *à p.*
Al paño Pep. Què bueno que và el enredo!
Rey. Essa carta os lo dirà,
que yo, ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer, *à p.*
quedandome aqui encubierto.
Vosotros verèis por ella
lo que en esto hacer yo debo;
y sabed, que entre los quatro
està el traydor encubierto.
Con esta industria quisiera *à p.*
descubrir este secreto.
Vase, y tira la carta en el suelo, y el Senescàl la levanta, quedandose el Rey al paño.
Sen. Esta es la carta, escuchad,
que dice assi su contexto.
Se repite la carta.
Sen. Què locura! *Alex.* Què osadìa!
Los 2. Què injuria! *Ren.* Què atrevimiẽto!
Sen. A quien se escriviò no dice;
porque aqui rasgado veo
el sitio donde se puso
el nombre del traydor fiero.
Alex. La carta que yo perdì *à p.*
es esta; pero no entiendo
como està en manos del Rey,
y como el nombre que dentro
estaba escrito, no està.
O! mateme mi tormento.
Ren. Qual se han quedado los dos. *à p.*
Cond. Valgame todo mi esfuerzo. *à p.*
Al paño Pep. Con las caras amarillas
se han quedado haciendo versos.
Al paño Rey. Iguales son en los quatro
de esta causa los efectos.
Sen. Todos quedasteis absortos,
y no me admiro, mas esso
no remedia tanto daño
como amenaza este pliego.
Cond. No sè què rumbo se tome
en tan evidente riesgo.
Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.
Ren. Yo no lo sè, mas entiendo
que el Rey dixo, que en los quatro
està el traydor encubierto;
y pues à mi me comprehende
el numero, vive el Cielo,
que antes que de aqui salgamos
se ha de buscar algun medio
con que descubrirse pueda
el traydor; porque no quiero
que diga el mundo, que Rensi
pudo sufrir, ni un momento,
tener indicio el mas leve
de traydor. *Se.* Què noble empeño!
embidioso me ha dexado.
Al paño Rey. De este la duda no tẽgo,
que es Catholico, y leal,
y es el mejor de mi Reyno.
Cond. Esso como puede ser?
Sale Pep. Yo lo dirè, si primero
para hablar me dais licencia.
Sen. Acaba, dì. *Ren.* Quita, necio.
Cond. Què novedad serà esta? *à p.*
Alex. Valedme, piadosos Cielos! *à p.*
Ren. Vive Dios, que te dè muerte,
si prosigues el intento.
Sen. Pues què es esto, Rensi, aora
muda de opinion tu pecho?
Ren. Què dèis oìdos à un loco?
Rey. Raro acaso! *Sen.* Dì sin miedo.
Pep. Pues escuchadme los quatro.
De essa cortina encubierto
todo lo he estado escuchando;
y hallando que està mi dueño
entre los quatro, que el Rey
dixo, que estaba encubierto
el traydor, yo en el Jardin
encontrè de aquesse pliego
el sobreescrito: y assi
para que nadie el rezelo
tenga de mi amo, el mas leve,
à traerle vengo; y luego

mas que la muerte me dè,
como ha dicho, con su acero;
porque si fuera traydor
no le nombràra mi dueño.
Vase, y todos quatro agarran el sobreescrito.
Con. Perdidos somos. *Alex.* Sin duda. *à p.*
Ren. Suelta, Seneschàl. *Sen.* No quiero.
Cond. Suelta, Rensi. *Ren.* Conde, suelta.
Al paño Rey. Estrecho el làce se ha puesto
Cond. Suelta el sobreescrito, Rensi.
Ren. Vive Dios, que con mi azero
defenderè que ninguno
lo lleve, si vuestro aliento *Riñen.*
no me dà muerte. *Rey.* A estorvar
tan pesado lance, quiero
salir, porque no conviene
el que sea manifiesto
el author de esta traycion,
porque entonces fuera cierto
que sus parciales hicieran
en su defensa el esfuerzo.
Sen. Suelta, Conde. *Alex.* Rensi, suelta.
Ren. Morir me veràs primero.
Sen. Y à mi tambien.
Sale el Rey, y les quita el sobreescrito.
Rey. Soltad todos.
Y este sobreescrito necio *Lo rasga.*
pueble la Region del Ayre,
menudos atomos hecho,
para que diga la fama,
para que publique el tiempo,
que el noble Jacobo el Fuerte,
de Escocia Rey, tuvo esfuerzo
para perdonar piadoso
tan barbaro atrevimiento,
y que no pudo un traydor
dàr cuydado à su Real pecho.
Todos quatro sois leales,
como lo muestra este empeño;
y de este lance ninguno
se atreva à seguir el duelo;
porque harè vuestras cabezas
siegue un Verdugo sangriento.
Cond. Albricias, sospechas mias. *à p.*
Ale. Yo he salido de un buen riesgo. *à p.*
Todos. Señor. *Rey.* No digais palabra,
que yo quedo satisfecho,
que sois las quatro Columnas
donde se funda mi Imperio.
Yo apurarè con cautela
el traydor, segun lo entiendo; *à p.*
y entonces el mundo todo
me aclamarà Justiciero. *Vase.*
Sen. Yo procurarè saber *à p.*
à quien se escriviò este pliego. *Vase.*
Cond. Yo buscarè cauteloso *à p.*
de mi venganza los medios. *Vase.*
Alex. Yo seguirè de mi estrella *à p.*
el destino siempre adverso. *Vase.*
Ren. Yo darè la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rey, que mi honor
no guarda ningun respeto. *Vase.*

SEGVNDA JORNADA.

Salen Elvira, y Pepino.
Elv. En grande peligro te hallas,
si Rensi contigo encuentra.
Pep. No doy por mi vida un quarto.
Elv. Aunque la intencion fue buena,
la ocasion no; mas yo espero,
que perdonada se vea
tu culpa, si es que lo fue,
culpa con tanta fineza.
Pep. Con tu proteccion no temo
de mi amo la quimera;
y si hasta aqui fuì Pepino,
yà serè. *Elv.* Què? *Pep.* Verengena!
què culpa, señora mia,
tuve yo de que perdiera
Alexandro en el Jardin
el pliego (tyrana estrella!)
de Gondomeri, y que mi amo
se dexasse la cubierta?
Y què culpa fue el guardarla,
para que despues sirviera
en ocasion oportuna,
donde claramente ella
misma fuera fiel testigo
de la traycion mas severa?
Y què culpa fue, que hallando
en tan reñida contienda
à mi amo, procurasse
que nadie de èl presumiera
la traycion, y que por esto
hiciesse yo manifiesta
la verdad? *Elv.* Calla, Pepino,
y no te disculpes, cessa,

que si tu amo descubrir
al Rey el traydor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
el author de tal vileza.
Pep. Què causa moverle pudo
à esso, saber quisiera:
Elv. Lo que le moviò, sin duda
fuè su lealtad, y nobleza;
porque diò el aviso al Rey,
y cumpliò de essa manera
como Vassallo leal,
sin deslucir su Grandeza.
Y pues aguardando estoy
à Rensi, antes que venga
retirate. *Pep.* Que me place;
Mira àcia dentro.
etelo por donde llega. *Vas.* (*parter.*
Sale Rensi, con capote, registrando à todas
Ren. Pesares, què es lo que he visto:
un bulto de mi (què pena!)
se ocultò. *Elv.* Rensi, què es esto:
donde vàs: què es ló que intentas:
Al paño Pep. Perdido soy, que mi amo
me ha conocido. *Elv.* Oye, espera.
Ren. Oìr, ni esperar no quiero,
que he de saber. *Elv.* Dura estrèlla!
Le detiene.
Ren. Quien se oculta en este quarto,
que al subir essa escalera
le vì ocultarse. *Pep.* San Cosme!
èl me zurra la baqueta.
Elv. Advierte, que estàs sin juicio,
y que solo en essa pieza
està una amiga, que yo
la supliquè que viniera
esta noche, para que
me ayudasse en esta empressa
(ò si el Cielo permitiesse, *à p.*
que Pepino me entendiera!),
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado, porque
debe de tener verguenza.
Ren. Essa disculpa es muy fria,
que si ha de ir contigo, es fuerza
que yo conozca quien es,
porque de aqui à Inglaterra,
adonde vamos, no ha de ir
por el camino cubierta.
El coche yà prevenido
en el Parque nos espera;
pero antes quiero saber
quien se oculta en esta pieza.
Elv. No has de entrar. *Ren.* Aparta, quita
A este mismo tiempo saldrà Pepino con manto, y basquiña, muy cubierto.
Pep. Mal, señor, os aconseja
de los zelos la pasion,
porque es mucha desverguenza,
que atropellen Cavalleros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoy; *à p.*
valgame la Cananèa.
Elv. Bien disimula. *Ren.* Ay de mi!
Elv. Prosigamos la cautela. *à p.*
Ren. Digo que teneis razon,
que fue vana mi sospecha.
Pep. Sois un puerco, mal hablado;
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga;
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura verguenza. *Vas.*
Ren. Perdon os pido, señora,
de mi loca inadvertencia,
y à vos, Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.
Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha baraxado mi quexa.
Bien sabes, que el Rey ayer
al Conde le diò (què pena!)
para mi un papel (ha, Cielos!)
y que yo. *Ren.* Elvira, cessa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho se averguenza;
à todo estuve presente:
no me repitas mi afrenta.
Elv. Pues de esse lance, zelosa
vengativa, està la Reyna
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte esta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que estaba mala,
mandè, que sin luz la pieza
estuviesse de mi quarto,

y en mi lecho (dura estrella!)
he dexado à una criada
haciendo yo la desecha
de salir à hablar contigo,
en donde sin duda es fuerza,
que discurriendo ser yo
infelicemente muera.
mucho siento su peligro;
pero es tanta la violencia
desta vengativa Circe,
que mi discurso no enquentra
modo de librar mi vida,
que por otro medio sea.
Ass alcanzo que mi honor
no peligre quando sepan,
que yo falto, pues entonces
todos me tendràn por muerta;
porque te asseguro Rensi,
que antes la muerte me diera,
que el permitir que mi honor
padeciera con mi ausencia.
Ren. Admirado estoy del caso,
y assi señora, què esperas;
todo està tan bien dispuesto,
que no ay que temer violencias:
vamos presto, que parece,
que en tu quarto gente suena.
Elv. El manto ponerme quiero,
que aunque es de noche pudiera,
al salir ser conocida. *Entra se.*
Ren. Fortuna, si es que tu rueda
alguna vez para mi,
propicia ha de ser, oy sea
quando consiga tu agrado
de mi amor en la carrera.
Salen Elv. y Pep. con mantos muy tapados.
Elv. Ruido en mi quarto se escucha.
Ren. Salgamos por esta puerta,
que sale al terrero, en donde
muchas noches en sus rejas
tus favores alcancè.
Elv. Ay de mi! *Ren.* De què rezelas?
Elv. No sè què me dice el alma.
Ren. Olvida vanas sospechas.
Todos tres entran por un lado, y salen por otro: y por el otro lado con capotes, Alexandro, y el Conde al mismo tiempo.
Ren. Dos hombres àcia alli veo
quien serán, callar es fuerza, *à p.*
Porque no se assuste Elvira.
Alex. Como te digo, la Reyna
me mandò hacer el veneno,
para dàr la muerte fiera
à Elvira, y aquesta noche
disimulado en la cena,
se lo daràn, pues yà sabès,
que es Elvira Camarera
de la Reyna, y que por esso
de Palacio no se ausenta.
Con. La venganza en mis oìdos
es musica que bien suena,
y assi, por su vida empiece,
de su padre la tragedia.
Ren. Venid señoras conmigo.
Alex. Tres bultos aqui se acercan.
Con. Dos mugeres con un hombre,
parece que son. *Ren.* Què fuera,
que dispusiessen los hados,
algun azar, ò pendencia,
que mis dichas malograssen, *à p.*
ò que el Senescàl (què pena!)
con su ronda nos enquentre,
pues segun la luna muestra,
las doce seràn bien dadas
de la noche. *Pep.* Quien creyera, *à p.*
que un Pepino desgraciado,
embuelto en la blanda seda,
se transformase dichoso
en la Dama verengena.
Elv. Acia alli dos hombres miro.
Ren. Conmigo vàs, nada temas,
que la vida perderè,
antes que nadie te vea.
Sale el Rey de embozo.
Rey. Triforme, Diana hermosa,
lucientes puras estrellas,
decidme, (pero què miro!)
què mugeres seràn estas,
que con un hombre procuran
seguir su rumbo, y sus huellas,
y àcia el otro lado advierto
otros dos hablar; sospechas
què podrà ser! mas la ronda
del Senescàl aqui llega:
sabrè quien son, que à este lado
oculto estarè.
Se retira el Rey al paño. Sale el Senescàl con la ronda, y enquentra el Ministro, con Rensi. que lleva la Interna
Minist. Suspenda

el passo, y diga quien es.
Ren. Vn hombre. *Mi.* Què linda fresca.
Elv. Mi padre, divinos Cielos!
ausentarme de aqui es fuerza,
pues no han echo en mi reparo,
que con esto se remedia
mi desdicha, Cielos santos,
amparad una inocencia. *Vas.*
Pep. Llevòse el diablo el enredo.
Senes. Llegad aquesa linterna,
y reconoced quien son.
Ren. Yà es sobrada inadvertencia.
Le dà un embion al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro, y el Conde, al Senescàl.
Cond. Señor Senescal, què es esto?
los dos à vuestra obediencia
estamos promptos. *Sen.* Estimo,
señor Conde, vuestra oferta.
Al pa. Ri. Aqui Alexandro, y el Conde!
Senes. Es muy loca inadvertencia,
que del Rey, à los Ministros,
tratcis assi. *Ren.* La modestia
en los Ministros del Rey
parece bien, y con ella
dàn à entender que lo son,
y no con tanta imprudencia
con que llegò esse Alguacil
à ponerme la linterna.
Sen. Delicado pundonor,
decid quien sois, y què intenta
essa muger con seguiros.
Ren. Es mi esposa, que con ella
à mi casa me retiro.
Sen. No andeis amigo en respuestas,
que nada sirven, y assi
descubrid el rostro, y sepa
quien soys, y quien essa Dama,
que llevais. *Ren.* Vuestra prudencia
puede advertir no es decente,
el que conocida sea,
una muger principal,
y mas en accion como esta,
que aunque se ignora el delito,
tiene de serlo aperiencia.
Al pa. el Rey. Deseoso estoy de saber,
quien serà esta Dama bella.
Pep. Què desdichada nacì,
ò Virgen de la Almudena, *finge la voz*
y quien pudiera escapar!
Sen. Señora, mucho me pesa
el no poder omitir
el conoceros, que es fuerza
cumplir con mi obligacion.
Pep. Haced por mi esta fineza.
Sen. No puede ser. *Ren.* Vive el Cielo,
que obrais con poca advertencia,
y assi Senescal, yo soy, *Se descubre.*
y antes que esta Dama bella
conozcais, inadvertido,
juro por la azul esphera
de essa campaña estrellada,
que he de poner oy por ella,
quanto soy, y quanto valgo,
sin que ninguno se atreva
à mirar sus dos luceros,
donde el sol bebe centellas.
Pep. Lo que me alaba mi amo. *à p.*
Sen. Por Dios Rensi, que me pesa,
que seais vos; pero el lance,
por ningun modo, què pena!
Remedio tiene, y assi,
lo dicho, dicho. *Ren.* Suspenda
el acento torpe el lavio,
y dè mi azero respuesta.
Riñen contra Rensi todos.
Sale el Rey. Senescal, Rensi, què es esto?
Ren. No me bastavan mis penas *à p.*
sin añadir esta mas, *(arrodilla.*
ay de mi! Si à vuestra Alteza *Se ar.*
alguna vez mi valor,
en las repetidas guerras,
que le sirvò mi lealtad,
algun merito grangea;
oy espero Rey Invicto,
por la mayor recompensa,
que estorveis el que esta Dama,
conocida aqui no sea,
porque su honor es tan grande,
como su mucha belleza;
mi esposa ha de ser, mas no
combiene, que aqui la vean.
Pep. Ay de mi! *Rey.* Deseando estoy
el vèr tan rara belleza, *à p.*
que en su garvo, y en su talle,
mucho donayre demuestra.
Te empeño mi palabra
de que te cases con ella,
aunque el mundo contra ti
à el opossito saliera;
pero antes, para cumplirlo,

es preciso conocerla.
Llevando de la mano à Pepino, se arrodilla con el à los pies del Rey.
Ren. A vuestros pies gran señor,
estoy con mi espesa bella,
descubre el rostro señora,
à què aguardas, nada temas.
Con. Conozcamos esta Dama.
Alex. Debe de tener verguenza.
Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra su luz bella.
Pep. Quien demonios me metiò *à p.*
en tan estraña quimera,
sin duda que estàn borrachos.
Con que me han de vèr: *Ri.* Es fuerza.
Se descubre Pep. Pues à todos les suplico,
que de Rensi me defiendan,
porque yo no soy su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huir de sus manos,
me valì de aquesta treta.
Y pues me voy, quedense
à la luna de valencia. *Vas.*
Ren. Corrido estoy, vive Dios *à p.*
Rey. En ocasion como esta,
bien puede faltar un Rey
à su palabra, pues ella
no puede unir las distancias, *riendose.*
que a la ley no se conciertan.
bien considero que el yerro
consistiò en poca advertencia,
y assi, por esso perdono
lo que en mi pudo ser quexa. *Vas.*
Con. Vamos claros, que la Dama
es hermosa, y muy discreta. *Vas.*
Sen. ADios Rensi. *Ren.* El os guarde: *Van.*
confuso estoy, dura estrella!
O matame de una vez,
ò cesse yà tu influencia. *Vas.*
Sale Elvira sobresaltada.
Elv. En mi sombra tropezando, *à.*
todo el monte he discurrido,
como el agressor que busca
donde esconder su delito.
El ayre me sobresalta,
y el pajaro que en su nido
con su consorte gorgea
la livertad, y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.
Las hojas que mueve el viento
me parecen vaticinio,
de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo;
todo me dà que temer,
si lo escucho, ò si lo miro;
adonde Cielos piadosos
encontrarè algun alivio:
mas como encontrar procuro
en este rudo obelisco
de Diana, imperio esquivo,
lo que me negò ofendido
el astro, que me dedica
à tan estraño martyrio,
en las ramas, ay de mi!
Manto, y vasquiña escondidos
he dexado, por si acaso
sagaz alguno ha venido
siguiendome el passo errante,
que me aconseja el destino,
porque si encuentran con ellos
sean de mi muerte indicios.
Y pues yà la aurora bella
amanece, y su rocìo
vierten lagrimas de aljofar,
por acompañar el mio,
registremos penas mias
este verde laberinto;
otra vez, si no me engaño!
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel sumptuoso edificio,
es la casa de plaçer
si las señas no he perdido,
del Conde de Gauti, en donde
estuvimos divertidos,
mi padre, y yo algunos dias,
por señas que en su recinto,
ay una mina, que el arte,
labrò con mucho artificio,
pues tiene mas de una legua,
hasta dàr en lo escondido
de una sala, que en la Quinta
no se habita, mas què digo?
Como divierto mis penas
con lo mismo que imagino,
y mas quando en un caval o
un hombre viene à este sitio.
Aqui me quiero esconder,
por vèr si mi riesgo evito,

que

que à mi puede ser me busque;
què cobarde està mi brio!
Se oculta, y sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que serà bien, que este papel lo haga una muger.
Em. Avrà desdicha mas fuerte!
en el monte me he perdido,
y toda la noche he estado
subiendo montes, y riscos,
sin encontrar (caso raro!)
choza, cavaña, ò ladrido
de algun perro, que me dieran
señas, noticia, ò indicios,
para poder preguntar
à algun villano del sitio,
en què me hallo, y por Dios,
que ni pajaros he visto,
y que el parage parece
muy propio para vandidos.
Sale un Capitan de vandidos, con dos enmascarados.
Cap. Buenos dias camarada.
Em. Cavalleros, bien venidos,
què se ofrece, (dura estrella!)
Cap. Que entregueis luego el bolsillo
sin reservar cosa alguna,
y con èl vuestro vestido.
Em. No bastarà, que os entregue,
como decis, el bolsillo!
Cap. No bastarà. *Em.* Vive Dios. (*Riñen.*
Cap. Matadle, pues. *Em.* Con mi brio
castigarè vuestra infamia.
Al pañ. Elv. Quien pudiera darle auxilio.
Cap. Tirale yà.
Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.
Em. Muerto soy.
Cap. Mirad lo que trae consigo.
Un Vand. Una caja, y un relox,
que parecen de oro fino.
Le dàn al Capitan lo que dicen los versos.
Cap. Mostrad. *Otro Van.* En estotro lado
trae dinero, y escondidos
unos pliegos para el Rey.
Cap. Las cartas serán indicios
si nos enquentran con ellas
de esta muerte, y assi elijo,
que las dexeis, y tambien,
que se quede assi vestido,
porque no quiero lleveis
de su muerte los testigos;
y por si acaso en el monte,
señas pudo dàr el tiro
de esta muerte, venid todos
donde pueda repartiros
la presa; à Dios sco guapo,
y sepa que es desvarìo
el quererse defender
contra el plomo vengativo.
Tira las cartas en el suelo, y se queda con lo demàs. *Vas.*
Sale Elv. Valgame Dios, quien pudiera
dàr à tan grave delito
el castigo que merece
tan infeliz omicidio;
mas sin armas, como puedo
la venganza que imagino!
Lastima me dà el mirarle;
infeliz joven, tu has sido
la Remora de mis ansias,
pues mi pecho compasivo
olvidado de las suyas,
son las tuyas su martyrio.
Estas cartas quiero leer:
esta dice el sobreescripto,
al Rey de Escocia, y estotra
es para Rensi, (hà enemigo!)
que la letra es de muger;
leer quiero el contenido.
Lee para sì la carta, y à este tiempo sale Pepino quitandose manto, y vasquiña.
Pep. Valgate dos mil demonios.
El manto, y el artificio
de aquella maltita bruja,
que me aconsejò el peligro;
mal aya quien lo dexò
en aquel quarto escondido;
mal aya tambien mi miedo,
que fue quien me diò el motivo;
aqui lo quiero dexar
en las ramas escondido,
y mas que el diablo lo lleve
por los siglos, de los siglos.
Elv. De Madama Margarita
es el pliego que he leìdo,
yo vengarè aquesta injuria.
Pep. Señora, (.què es lo que miro!)
como estàs aqui! *Elv.* Despues
te contarè como ha sido,
y aora procura ayudarme
à quitarle los vestidos

à esse cadaver. *Pep.* San Pablo!
à este joven tan pulido,
quien le diò la muerte fiera?
Vàn quitandole los vestidos al Embaxador.
Elv. Vna Tropa de vandidos.
Pep. Y què quieres hacer? *Elv.* Calla,
que he de vèr si al atrevido
la fortuna, como dicen,
a yuda. *Pep.* Què desatino!
tu eres loca, como ay viñas.
Elv. Loca soy? *Pep.* De buen capricho;
y assi repara señora,
que no puedo ir yo contigo,
que tus locuras podràn
meterme en algun peligro,
como el del manto, y basquiña;
en que tan negro me he visto.
Elv. Pues què ha sucedido? di.
Pep. No ha sido poco el conflicto;
porque delante de mi amo,
estando el Rey por testigo,
con el Senescal, y el Conde,
y Alexandro, su hermanico,
descubrieron de mi facha
prodigioso el frontispicio.
Elv. Bien hice yo de ausentarme.
Pep. No hiciste bien. *Elv.* Escondido
entre las ramas dexemos
aqueste cadaver frio,
y desata aquel caballo,
que dexaron los vandidos,
por no llevar con sus señas
las señas de su delito.
Pep. Si ello ha de ser, vamos presto.
Elv. Fortuna, si tu destino
es el perseguir mi vida,
no diràs que los peligros,
huyendo voy de tu ruedas,
tuyo serà el desvarìo
de los zelos, que me inducen
à emprender un desatino.
Vanse, llevando los vestidos del Embaxador.
Salen el Rey furioso, y el Senescàl llorando, Alexandro el Conde, y Rensi deteniendo al Rey.
Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia.
Sen. Ay hija del alma mia!
Cond. Considera, señor, atento, y sabio
lo que dice tu labio. (justo
Ren. Que el Senescàl presente està, y no es
aumentar à su pena nuevo susto.
Rey. Bien dezis; ay Elvira soberana! (à p.
quien viò morir el Sol tan de mañana;
La Reyna vengativa, y cautelosa
fuè quien zelosa
me diò tantos enojos,
para bañar con lagrimas mis ojos?
Senescàl, sabe el Cielo lo que siento
vuestra pena; disimular intento. à p.
Sen. Perdonad, gran Señor, que el senti-
me tiene sin aliento, (miento
con paternal amor lo compassivo,
reparando el influxo vengativo
de aver sido su muerte repentina;
ay Elvira divina!
Rey. Bueno està Senescàl, y la prudencia
empiece à conocerse en la paciencia.
Ren. Mayor es la confusa pena mia, à p.
con loca fantasìa; (noro,
pues sabiendo que vive, el rumbo ig-
que el bien à quien adoro
pudo tomar, en riesgo tan agudo;
ò pensamiento vacilante, y rudo!
Alex. Todo và sucediendo felizmente;
assi el influxo sea permanente, à p.
Rey. Ha Reyna fementida! à p.
Sen. Ay alma de mi vida! à p.
Ren. Ay prèda mia, siempre idolatrada! à p.
Cond. Ay venganza esperada! à p.
quando serà aquel dia, que mi hacero,
vengativo, y severo,
restaure, con la muerte de un tyrano,
la sangre que vertiò tan inhumano;
Señor la Reyna viene.
Rey. Mal su disculpa à mi razò previene;
Sale la Reyn. A vuestra Alteza buscando,
para mi consuelo ansiosa,
vengo al centro apetecido,
como la ligera Corza,
que acosada de lebreles
busca su morada, ò choza;
donde assegura cuidados
de acelerada zozobra.
Muriò Elvira, gran Señor,
aquella fragrante rosa,
que fuè afrenta de Amaltès
en oposicion de Flora.
Tanto he sentido su muerte,
que estoy cobarde, y medrosa,
viendo su cadaver frio

disfigurado de forma,
que al mirarlo, gran señor,
estuve un rato dudosa
si era Elvira; la cautela *à p.*
en este caso me importa.
Con. Bien disimula. *Se.* Què pena! *à p.*
Alex. Què bien finge. *Rey.* Què engañosa!
Què bien dixo aquel discreto, *(à p.*
que afirmò no aver ponzoña
mas eficàz, y mas fuerte,
què el de una muger zelosa:
al fin, Elvira muriò,
y con presuncion, no poca,
de ser la Reyna instrumento,
de su muerte; pero importa
disimular, por su honor,
y tambien por mi Corona,
que si à la Reyna castigo,
pongo à riesgo mi persona.
Tocan, y sale un criado.
Criad. De Inglaterra, señor,
un Embaxador àora
se acava de apear, y dice,
que à negocios que os importan,
biene de su Reyna embiado.
Rey. Entre, pues, (dura congoxa!) *à p.*
ay Elvira soberana!
Sientanse los Reyes, y sale Elvira vestida de hombre, y Pepino con ella.
Ren. Yà mi suerte se mejora,
que esta es Elvira, mas què *à p.*
intentarà, hacer zozobras
con trage de Embaxador.
Sen. Què miro, memorias locas! *à p.*
Cap. Què pasmo! *à p.*
Alex. Què admiracion! *(dilla.*
Elv. A vuestras plantas heroycas. *Se arro.*
Reyna. Elvira, yo, no, si, quando,
tu muerte, infelice sombra.
Se levanta assustada.
Elv. Sossieguese vuestra Alteza:
disimular aqui importa. *à p.*
Rey. Bastante indicio de culpa
es su turvacion: señora, *à p.*
vuestra Alteza descompuesta,
què os assusta, y alborota?
Rna. No es nada señor. *Rey.* Sentaos.
Se sientan.
Sen. Lo mismo que mira, ignora, *à p.*
el corazon en el pecho, *à p.*
Rey. Què semejanza tan propia. *à p.*
Pep. Todos estàn aturdidos.
Elv. De mi Reyna generosa
carta de creencia es esta.
Le dà una carta.
Rey. Porque en todo corresponda
mi atencion, sentaos vos,
y en publico se proponga
lo que dice vuestra Reyna:
cubranse vuestras Personas.
Se sienta Elvira, y se cubren todos.
Elv. La Reyna de Inglaterra,
cuya fama voladora
ligeramente procura,
esparcir robusta trompa,
los espacios mas distantes
desde la una, à la otra Zona:
salud, ò Jacobo el Quarto,
fortissimo Rey de Escocia,
por mi os embia; y me manda
os diga, que està quexosa
del discurso, ò presuncion
con què su amistad baldonas;
imaginando que pudo,
Isabèl la generosa,
conspirar contra la vida
de aquella fuerte Amazona,
à quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varonil denuedo
su Real pecho, fuerte roca,
à los embates furiosos,
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia,
que conservan las memorias:
Y si acaso el episodio
es corto à tanta Matrona,
digo que fue vuestra madre,
Ilustre Reyna de Escocia.
la Catholica Maria
de Estruarda, cuyas glorias
en su nombre se declara
el mayor triumpho de Europa;
dice que estorvar no pudo
la muerte, y que su persona
contradixo al parlamento
la execucion horrorosa,
porque el Parlamento tiene
potestad en muchas cosas
mas que no su Reyna, y esto,

vueſtra Alteza no lo ignora.
dice tambien, que la guerra
de Inglarerra, y Eſcocia,
à nadie como à vos miſmo
la ſuſpenſion de armas toca,
porque ſi bien ſe repara,
Inglaterra dichoſa
ſi faltaſſe vueſtra tia,
Iſabela, mi ſeñora,
como heredero preciſo,
es vueſtra aquella Corona;
con que es clara conſequencia,
que nunca con la victoria
os hallarèis, advirtiendo,
que las enemigas Tropas,
ſon Vaſſallos, que mañana
aumentaràn vueſtras glorias.
Y mas quando el Rey Philipo,
Caſtelliano Vliſes, forma
en el caudaloſo Occeano,
naval pob'acion que ſobra,
à dàr que temer al mundo,
y que dudar à la Europa.
Si vueſtro pecho gallardo
quiere ocupar ſu perſona,
en ſu Reyno no le falta
acciones muy generoſas,
ſoſſegando ſus Vaſſallos,
y caſtigando traydoras
conſpiraciones aleves,
que procuran ſu Corona.
Y ſi acaſo vueſtra A teza
à diſcurrir ſe acomoda,
que la platica de pàz
de Iſabela mi ſeñora,
puede ſer indicio leve
de temor, es accion loca,
y vive Dios que ſe engaña.
Que aunque amiſtades proponga
por mi, ſu Real pecho heroyco,
mañana fuerte velona,
eſgrimirà ſu cuchilla
contra vos, y contra Eſcocia.
Cond. Suſpende la injuſta lengua,
Embaxador que pregonas,
faltando à tantos reſpetos,
palabras tan myſterioſas,
que oraculo mal diſtinto,
dices lo miſmo que ignoras.
Quien te dixo que traydores,
ay en el Reyno de Eſcocia? (ta.
Elv. Yo digo lo que mi Reyna, *Se levan-*
me manda decir, y ora,
lo miſmo, à afirmar procuro,
y añado, que en ti la nota
ſe deſcubre de traydor,
que à palabras que no tocan
à ſeñalado ſugeto,
la reſpueſta es ſoſpechoſa. (*Empuñan*
Con. Quien penſare. *Pep.* Eſta muger,
bien digo yo que eſtà loca. (locos,
Se levanta el Rey. Pues como atrevidos,
delante de mi Perſona
abandonais mi reſpeto
con platica que me enoja?
Vive Dios, que con mi azero,
temeridad que estan loca,
caſtigue el furor ardiente
de mi ſaña vengadora.
Lo. dos. Si yo ſeñor. *Rey.* Yà no mas,
y otra vez, porque os importa,
tendrèis Milor entend do,
que Embaxadores que obran
ſin cordura, inadvertidos,
ellos el indulto acortan.
De manera, que es factible
el dexaros en Eſcocia,
no menos que la cabeza.
aunque diſsimulo. *Pep.* Moſcas. *à p.*
Rey. bien conozco, que en el Conde
ay acciones ſoſpechoſas,
mas el honrarle procuro
con intencion cauteloſa.
Conde, Alexandro, venid,
y vos licencia ſeñora
me dad. *Reyn.* Para obedeceros, *Vanſe*
la vueſtra deſeo prompta.
Albricias corazon mio,
que yà el pecho ſe recobra,
pues el Rey no ha rezelado,
de mi furia vengadora, *à p.*
que yo à Elvira dì la muerte
de ſus favores zeloſa,
aſsi vivirè contenta,
Si mi amor no ſe malogra. *Vaſe*
Sen. Del Embaxador las ſeñas,
nuevo dolor me eſlabonan? *Vaſe*
Ren. Elvira, mi bien, mi dueño,
què es eſto? Quien te ocaſiona
à fingirte Embaxador?

¡No conoces, què malogras
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milòr à Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando à la comun nota
del vulgo tu honor expuesto?
Elv. El susto Rensi reporta,
y essa carta te dirà,
que tus falsas ceremonias,
ni las creo, ni las oygo;
pues si hasta aqui mentirosas,
pudieron falsas, y aleves,
sagaces, como traydoras,
engañar mi amor constante;
desde aqui, memorias locas,
al olvido entregarè
de tus aleves lisonjas.
Ren. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendì, y desdoras
un pecho, que solo anima
con lo mismo que te adora?
Elv. Aun dissimulas traydor?
dime, essa carta ignoras,
que te escrive Margarita, (*Le dà la*
del Chanciller hija hermosa (*carta.*
de Inglaterra, à quien tu
engañaste, como aora
pretendes hacer conmigo?
Ren. Yo à Margarita? *Elv.* Si logras
carta suya, y sus favores,
de què Rensi te acongoxas?
Ren. Elvira, partame un rayo.
Pep. Aqui ha de aver trapisonda.
Ren. Si yo à Margarita pude
motivo dàr (què zozobra!)
para que me escriva. *Elv.* Cessa,
que la culpa en tì es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
à escrivir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tu la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
à Inglaterra passastes
à diligencias forzosas,
y entonces, ingraro amante,
olvidastes mis memorias.
Ren. Que estàs engañada, es cierto;
y porque lo veas, nota
como apreciò los favores
de Margarita, pues ni aora, (*Rasga la*
ni despues, quiero mirar (*carta.*
sus letras, que venenosas
escondieron en sus lineas
de tus zelos la ponzoña;
pero como aqui traydor (*Repara*
delante de mi. *Pep.* Señora. (*en Pep.*
Elv. Reparad, que esse criado
à mi me sirve. *Pep.* Mamola.
Elv. Y que no he de permitir,
que hagais daño à su persona.
Ren. Que à ti te sirva me alegro,
porque solo de essa forma
de mi librarse pudiera;
pero dime prenda hermosa,
estàs yà desengañada?
Elv. En algo si. *Ren.* Dicha corta
es la de un triste infelìz.
Al paño la Reyn. Mal descãsa una cõgoxa.
Al paño el Rey. Buscando al Embaxador.
Al paño Sen. A consolar mis memorias.
Reyn. Aqui me buelvo; mas Rensi.
Rey. Vengo; pero por si importa
oìr quiero desde aqui
lo que hablando estàn à solas.
Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rey. *Elv.* Prosigue Rensi.
Ren. Mi bien, Elvira, señora,
por què en el trage grossero
tu hermoso Sol se transforma?
No vès, que tu luz divina
se quexarà de las sombras,
que se arrestaron aleves
à empañar tu luz hermosa?
Desata el vapor terrestre,
mira que mi fee te adora;
sepa el Rey, y sepa el mundo,
que eres Elvira mi Esposa:
Repara àcia adonde el Rey està.
mas el Rey. (desdicha grave!)
Al paño el Rey. Què es lo que escucho!
Al paño la Reyn. Ha traydora!
Al paño Sen. Serà verdad lo que oygo!
Repara en la Reyna.
Elv. La Reyna. (dura congoxa!)
Pep. Solo le faltò decir,
aqui paz, y despues gloria.
Reyn. Què traycion!
Rey. Què atrevimiento!

Ren. Yo lo enmendarè de forma, *à p.*
que à lo real de aquelle caso,
no le quede, ni aun memoria.
Esto, Milor, la decia,
quando su aparente sombra
en la quietud de mi sueño
el Morfeo Dios, lisonja
queria hacer à mis penas;
y como yo para esposa
procuraba sus dos soles,
es sin igual mi congoxa:
me parece que aora mismo
viendo estoy su luz hermosa;
me parece que la hablo,
y que ella vertiendo aromas
el clavèl de sus dos labios
parte, y de su voz sonora
resuena el eco agradable
en mi oìdo, de tal forma,
que para mi no està muerta,
y con ella estoy aora.
Yo la hablo, yo la veo,
y ella responde amorosa;
y assi, Milor, dexame,
y la digresion perdona,
que si sabes què es amor,
no culparàs mi memoria,
de que idolatre constante
una fantastica sombra.
Ausentarme de aqui quiero, *à p.*
porque Elvira no responda,
que podrà echarlo à perder,
pues que el Rey escucha ignora. *Vas.*
Al paño Rey. Què poco dura un contento!
Al pa. Reyn. Yà el dolor no me acongoxa.
Rey. Vamos à morìr, pesares. *Vas.*
Reyn. Vamos à vivir, memorias. *Vas.*
Sen. Vaticinando mi pecho
adivina su congoxa;
llora lo mismo que sabe,
y no sabe por què llora. *Vas.*
Elv. Se fueron yà? *Pep.* Yà se fueron.
Elv. Miralo bien. *Pep.* Si señora.
En mucho riesgo has estado.
Elv. No fue menos mi congoxa.
Pep. El Senescàl, Rey, y Reyna,
como ratones qu assoman
al olor del queso, estaban
solo esperando la hora
de ratonar el secreto,
que vuestro pecho aprisiona;
pero el queso escurridizo,
que tenia mucha roña,
se les fue de entre las manos,
y les hizo la mamola.
Elv. Dexa, Pepino, locuras,
y vamos donde à la historia
de mis hechos eternizen
sus anales mis victorias,
que han de quedar en el bronce
las hazañas portentosas
de la hija del Senescàl
esculpidas, y notorias;
para que digan por mi
en empressa tan glorioso,
como luce la Lealtad
en ocasion tan heroyca,
à vista de la Traycion
injusta, infiel, y alevosa. *Vas.*
Pep. Yo voy à vèr en què para
esta muger, que tan loca,
por ponerse los calzones,
no se acuerda de las tocas.

TERCERA JORNADA.

Sale el Rey leyendo una carta para sì, con el Senescàl.

Rey. En esta carta me avisa *à p.*
Carlos Nono, Rey de Francia,
que castigò la arrogancia
con ocasion muy precisa
del Duque, traydor injusto,
de Gondomeri, y me advierte,
que quando le dieron muerte
se descubriò (què disgusto!)
la traycion que se tramaba
en Escocia contra mi,
y convienen entre sì
esta, y la carta que estaba
quando dispertè en mis manos;
cuya carta el Senescàl
ha de tener duda igual
quien la tuvo: juicios vanos
serán los que puedo hacer,
pues ignoro el agressor
del delito (què dolor!)
Sen. De donde podràn nacer *à p.*
demonstraciones tan raras;
Leyendo con atencion

el Rey està. *Rey.* Què traycion!
Sen. Las señales son bien claras
de algun disgusto; Señor,
si mis canas, y lealtad
pueden à tu Magestad
servir de alivio, mi amor
te suplica, que me digas
quien tu disgusto motiva.
Rey. De una traycion vengativa
nacen todas mis fatigas.
Sen. Pues, señor, poned remedio,
serà lo mas acertado.
Rey. Esse es mi mayor cuidado,
pero ignoro con què medio.
Sen. Sabes quien es el traydor?
Rey. No, Seneschal, mas lo infiero.
Sen. Pues assegura primero
con su prision el temor.
Rey. Y si estuviesse inocente
en quien yo he sospechado,
Seneschal, serà acertado
prenderle? *Sen.* Accion prudente
serà siempre reparar
el modo de su prision;
y de una leve ocasion
que el acaso puede dàr
te puedes, señor, valer,
que siendo por cosa leve
en lo publico, bien breve,
sin que su honor à perder
llegue por esta ocasion,
se puede saber con maña
si la sospecha te engaña,
ò es cierta la presumpcion.
Rey. Es injusto proceder;
aquel pliego que yo os dì
de Gondomeri (ay de mi!)
donde està? *Sen.* Este ha de ser;
que entre otros papeles tengo.
Le dà el pliego.
Rey. Què cuidados el reynar
trae consigo, mas yo hallar
remedio à todo prevengo.
Dentro ruido de armas.
Dentro Elv. Serà de mi azero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelize Conde.
Dentro Cond. No serà la tuya poco
para mi heroyco valor.
Dentro Ren. Mi ardimiento desde modo
os escarmienta. *Rey.* Què es esto?
assi se pierde el decoro
à mi persona, y Palacio?
Sen. Templa, señor, el enojo,
que aqui llegan.
Salen retirandose el Conde, y Alexandro, y la Guarda del Rey, de Elvira, y Rensi.
Sen. Rensi, aguarda,
que su Alteza. *Ren.* Yà conozco,
traydor Conde, tu vil trato;
muere à mi azero. *Rey.* Pues loco,
atrevido, infiel, traydor.
Ren. Vive Dios, que si esso otro
me dixera. *Rey.* Calla, cessa;
y tu, joven belicoso,
Embaxador sin cordura,
ignoras que soy Jacobo
de Escocia, Rey Justiciero,
que abandonas mi decoro?
Ola, prended à los dos.
Ren. Què oygais, señor, mas piadoso
el motivo serà bien.
Rey. A què aguardais? llegad todos.
Elv. Mi azero rendir no puedo.
Rey. Porquè no? *Elv.* Porque en mi abono
vuestra Salvaguardia tengo,
como Embaxador, y gozo
los indultos que se deben
à mi Reyna, y su decoro;
y si acaso vuestra Alteza
con mi persona le enojo,
por satisfacerle en algo
de su presencia me escondo;
que en los hombres de mi esphera
à un Rey satisfacer solo
pudieran de aquesta forma,
quando no se enquentra modo
de establecèr la verdad
en vuestro Real Consistorio. *Vase.*
Rey. Prendedle, seguidle, muera.
Ren. Suspended el passo todos,
que mi azero le defiende,
hasta morir en su abono.
Y para que vuestra Alteza
no se quexe de mi arrojo,
essos papeles le digan
lo que callò generoso
mi noble pecho bizarro;
cumpliendo à un tiempo con todo

por ellos verà, que Renfi
no es traydor de ningun modo,
y que bien puede un vaſſallo
oponerſe cuidadoſo
à los decretos del Rey,
quando en peligro notorio
pone de ſu Rey la vida
ſi obedece temeroſo;
que en eſte caſo, ſeñor,
obedecer es deſdoro,
porque vueſtra vida ſe halla
oy en peligro notorio;
en eſtando vueſtra Alteza
à mi razon menos ſordo,
mi azero à ſus pies rendido
eſtarà ſiempre guſtoſo,
que aora en mi mano ſe queda,
para defender en todo
vueſtra vida, y vueſtro Reyno;
y para que vean todos
quanto luce la Lealtad
de mi pecho generoſo,
à viſta de la traycion.

Vaſe, dandole al Rey unos papeles.

Rey. Què atrevimiento tan loco!
Oye, eſpera, Renfi, aguarda:
ſeguidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (què enojo!)
ſalir huyendo, ſin que
preſo ſea de voſotros;
y al Embaxador tambien
me traerèis del miſmo modo.
Sen. Señor. *Rey.* No me digas nada.
Cond. Turbado eſtoy, y medroſo. *à p.*
Rey. A què eſperais? Id apriſa.
en el Conde reconozco *à p.*
mucha turbacion. *Todos.* Yà vamos,

Vanſe todos, menos el Rey.

Rey. Porque me dexaſſen ſolo,
à los dos mandè prender,
porque à ſolas, ſin eſtorvo,
eſtos papeles me digan
el peligro que yo ignoro.
Eſte es un papel pequeño,
que ſegun raſgado noto,
lo que le falta ha de ſer
à aquel pliego, que en mi oprobio
puſieron, quando dormido
eſtaba (què fiero arrojo!)
y dice aſsi: A Juan Ruten,
Conde de Gàuri, què poco
tengo que dudar? pues hallo
què convienen en un todo
las ſoſpechas con el pliego.
Aora bien: veamos eſte otro.
O ſi con mas luz dixera
el donde, el quando, y el como.
Eſta es carta, y dice aſsi:

Carea. La confianza os abono
con que mi amiſtad tratais;
y aſsi, para que en un todo
mi obligacion correſponda,
digo, que eſtarè muy prompto
à vueſtro intento, ſabiendo
el empeño generoſo
que os anima; y para eſto
os aviſo, que no ſolo
mi perſona eſtà diſpueſta,
ſino que en eſte contorno,
à mi ſueldo prevenidos,
dos mil Infantes alojo
en eſta Sierra vecina,
porque ſirvan à Jacobo
nueſtro Rey, ſi es que el de Gàuri
executa lo que todos
diſcurren, pues con gran maña
Guarniciones à ſu modo
ha pueſto en las Plazas Fuertes
de Eſcocia; y aunque viſoños
los Soldados ſon, no obſtante
el cuidado no es muy poco
que à Jacobo pueden dàr,
que quien lo deſprecia todo,
todo lo ſuele ſentir,
quando el ſentimiento ſolo
es tormento ſin remedio,
que ultraja el Regio decoro.
Vueſtro amigo el Conde Alberto.
A Juan Renfi Generoſo.

Rey. Ha traydor Conde de Gauri!
mi amor pagas de eſte modo?
yo burlarè tus intentos.
Eſtoy paſmado, y abſorto.
Y tu, Renfi, cuya eſpada
es de mi Corona el Polo,
Vaſſallo el mas verdadero
de quantos huvo; tu ſolo
ſeràs el Laurèl mas digno
de mi Cabeza, y mi Solio,

Sale

Sale Pep. El Rey es; ay que no es nada.
Rey. Venid acà, de què modo
entrasteis aqui? *Pep.* No ay duda,
que dando un passo tràs otro.
Rey. No es esso lo que pregunto.
Pep. Ni yo sè lo que respondo.
Rey. Estabais vos allà fuera
quando. *Pep.* Vamos poco à poco:
Vos querèis saber sin duda
el motivo, y el enojo
de la pendencia passada.
Rey. Es assi. *Pep.* Presente à todo
yo me hallè; y si tu Alteza
de saberlo esta deseoso,
yo lo estoy mas de decirlo.
El caso fue de este modo:
El Embaxadór, y Rensi,
alegres, y muy gustosos
à Palacio mano à mano
se venian, quando todos
con corteses cumplimientos
hacian passo al donoso
Embaxador (si èl supiera *à p:*
que es Elvira) que en su adorno
se llevaba los afectos
con su afeminado rostro.
Mas el Conde muy severo
el sombrero hasta los ojos
tuvo puesto; pero Rensi,
con algun sobrado arrojo,
le dixo de esta manera:
El sombrero es un adorno,
señor Conde, muy preciso
en Cavalleros notorios;
mas con una diferiencia,
que en la mano es testimonio
de la nobleza heredada
de su dueño, y es abono
de que no tiene su honor
necesidad de su adorno.
Respondiò con el acero
el Conde; y pues que todos
entraron donde tu Alteza
estaba, lo que yo ignoro,
serà bien que con mi exemplo
se me dè cuenta de todo.
Rey. De donde sois? *Pep.* De Canarias;
Rey. Me pareceis algo loco.
Pep. Soy Poeta. *Rey.* Y por esso
sois loco? *Pep.* Assi son todos:
Rey. Essa opinion me parece
que siguen los que son tontos:
Como os llamais? *Pep.* Yo, Pepino:
Rey. Raro nombre. *Pep.* Mi abolorio
es conocido en la Francia.
Rey. Vuestra sangre reconozco,
y es parentesco cercano
el de los dos no muy poco.
Pep. Serèmos primos? *Rey.* No ay duda;
Pep. Y el parentesco en remojo
si lo echamos, què valdrà?
Rey. Mi gracia toda. *Pep.* Y en oro
quanto valdrà vuestra gracia?
Rey. Mi privanza. *Pep.* Brava como.
Rey. Que no tiene precio. *Vas. Pep.* Bueno
Què bravo doblòn de à ocho!
Vos teneis muy buena gracia;
pero reparo en el modo,
que no es gracia gratis data,
porque es gracia con ahorro. *Vas.*
Sale Elvira assustada, vestida de muger, y con los vestidos de hombre en la mano.
Elv. Adonde, pensamiento,
conduces de mi pena el desaliento?
Ay alivio distante!
ay desdicha cruel! Siempre constante!
O fortuna infelìz! tu rueda para,
que eres Deidad voluble, fiera, y rara!
En las dichas mudable,
y solo en las tragedias siempre estable;
Si eres Deidad, yà humilde à ti me am-
y con mi ruego paro (paro,
tu rueda, si à pieda à mi amor te mueve;
pero de ti no fio, que es aleve
tu condicion instable, siempre esquiva,
injusta, infiel, traydora, y vengativa:
què te ha hecho mi vida,
que con ella te muestras ofendida?
Dicen, que en las hermosas, y discretas
empleas rigurosa tus saetas;
què delito es nacer con hermosura,
ni tener con talento la cordura?
Eres Diosa de Monstruo, segun veo;
pues te gusta lo insipido, y lo feo.
Pero ay de mi! què necio es mi discurso
en querer mi razon parar tu curso!
Lo que mas oy me aflige es el cuidado
de vèr à Rensi tan aventurado
en el empeño q̃ mi amor le ha puesto
sin resistencia expuesto

al

al enojo de un Rey ayrado, Noto,
que se opone à los rumbos del Piloto.
Det.Con. Registrad deste mõte la aspereza
por si acaso se oculta en la maleza.
Elv. Este es el Cõde, q̃ à prenderme viene;
mas en què mi discurso se detiene!
Rusticos troncos, poblacion silvestre,
en mi amparo se muestre
vuestro verde cancèl, y estos vestidos,
Arroja en el suelo los vestidos de hombre.
que disteis à mi pena enternecidos,
buelvan à ser despojo de la arena;
y pues que veis mi pena,
amparad una vida, (da. *Vas.*
que del Cielo, y la tierra es perseguida.
Sale el Embaxador vestido de villano.
Emb. Desde esse vecino Pueblo,
donde disfrazado estoy,
què à la falda de este monte
es alegre poblacion,
à mis oidos llegaron
de gente armada el rumor;
y à examinar el motivo
viene mi heroyco valor.
En aqueste mismo sitio
fuè donde, (fiera traycion!)
los Vandidos me dexaron
por muerto, y un Labrador,
compassivo, y cuidadoso,
à su Pueblo me llevò:
En su casa me ha tenido,
curandome con amor
de las heridas mortales,
que recibì; pero yo,
despues que bolvì en mi acuerdo,
dì sabia disposicion,
de que à Inglaterra buelva
un criado (què rigor!
que quando vine, perdido
en el monte se quedò)
à dàr noticia à la Reyna
de mi pena, (sin mi estoy!)
para que con nuevas cartas
pueda, como Embaxador,
hablar à Jacobo el Rey
de Escocia, porque es razon,
que quando yo entre en su Corte,
con lucimiento, y valor
haga mi entrada, que en fin
decente assi no lo estoy;
pues de camino traerà,
conforme le mandè yo,
el dinero, y los vestidos,
que es precisso en esta accion;
porque sin esto el mas noble
tiene ultrajado su honor.
Repara en el vestido.
Mas què miro! Cielos Santos,
es fantastica ilusion!
No son estos mis vestidos!
como pueden (què rigor!)
estàr aqui, quando dixo,
que desnudo me encontrò
el piadoso, no villano,
compassivo Labrador!
Como es possible! mas esto
el averiguarlo es error,
quando el discurso no tiene
en què fundar la razon,
que quien ignora principios
siempre los fines errò.
Sea como fuere el caso,
mis vestidos estos son,
y assi ponermelos quiero;
que està violento mi honor
en el trage de villano;
y por fin, en la ocasion
Se desnuda de villano, y se pone sus vestidos.
no viene mal, mientras llega
mi criado; vive Dios,
que una novela parece
lo mismo que viendo estoy.
Salen el Conde, Alexandro, y Soldados, estando de espaldas el Embaxador.
Cond. Del monte lo mas fragoso
es esto, no hagais rumor;
pero tened, que àcia alli
un hombre està, que si no
me mienten las señas todas
del vestido, ellas son
de aquel Inglès atrevido,
de Isabela Embaxador;
y assi con este cendal
serà facil su prision,
tapandole bien el rostro:
llegad por detràs, que yo,
si se resiste, la muerte
le darè sin dilacion,
pues de esta forma se cumple
con lo que el Rey nos mandò.

Llegan por detràs, y le vendan los ojos.
Emb. Què haceis, cobardes, aleves?
Mirad, advertid, que soy.
Cond. Atadle las manos luego.
Emb. De Isabela Embaxador.
Cond. Yà no ay que dudar; y assi,
venid preso. *Emb.* Preso yo?
quien mi prision ha ordenado?
Cond. De Escocia el Rey mi señor;
y assi, llevadle à mi Quinta,
que en ella podrà mejor
el Rey, pues ha de venir,
llevado de su aficion,
à la batida esta tarde,
disponer lo que à su honor
le parecieres; y tu, hermano, *à p. los dos*
assegura su prision
en aquella oculta pieza,
que sabes que se labrò
para que la mina tenga
para qualquier ocasion
secreta entrada. *Alex.* Bien puedes *à p.*
fiarte de mi valor.
Emb. O estrella siempre enemiga!
Mira, que es mucho tesòn
executar en un triste *(Conde.*
de tus iras el rigor. *Vanse todos, menos el*
Det. Monte. Al monte, al valle, à la cumbre
Sale el Rey con venablo.
Rey. Conde, amigo? *Cond.* Gran señor?
Rey. Disimulèmos, pesares,
que su muerte ha de ser oy *à p.*
en su misma Quinta, en donde
por seguridad mayor
elijo, sitio apartado
de la Corte, porque no
se alborote el Pueblo, y haga
alguna conspiracion
que me pueda dàr cuidado,
que esto, y mas hace un traydor.
Cond. Los papeles que diò Rensi
al Rey me dàn confusion;
pero què temo, si yà *à p.*
se llegò el plazo, en que oy
morirà este Rey tyrano
à mis manos, sin que yo
pueda peligrar, pues tengo
oculta conjuracion,
para que por Rey me aclamen
de este Reyno; y si el favor
de la fortuna me ayuda
serà eterno mi blason,
sin que luzca la Lealtad,
à vista de la traycion.
Rey. Què hazias aqui? *Cond.* Esperando
à vuestra Alteza mi amor
estaba, para decirle
como el mandato cumpliò
de vuestra Alteza, prendiendo
al Inglès Embaxador.
Rey. Y donde està? *Cond.* En mi Quinta.
Rey. Mucho estimo su prision,
dame los brazos, amigo,
porquè sin ti nada soy.
Cond. A vuestros mi humildad
se halla gustosa. *Rey.* Hà traydor! *à p.*
Alzad, amigo, del suelo,
y decidme si prendiò
tu valor tambien à Rensi.
Cond. El viento le diò favor,
ò la tierra en sus entrañas
à su persona ocultò.

Sale la Reyna con venablo, y las Damas acompañandola.
Reyn. Buscando à tu Alteza
mi amor cuidadoso,
se llama dichoso
en esta aspereza.
Zelages bebiendo
del Sol que venera
mi amor, à su esphera
le viene siguiendo.
Rey. El mio responde
à tantos favores,
que à vuestros fulgores
sus rayos esconde,
El Sol mas altivo,
pagando tributo,
se viste de luto,
mas muerto que vivo.
Assi mas piadosa, *à p.*
y con menos ira,
no dieras à Elvira
muerte rigurosa.
Sale con venablo el Senescàl.
Sen. Yà està prevenida
con todo cuydado,
para vuestro agrado,
Señor, la batida.
El verde Orizonte
le cercan Monteros,
y perros ligeros
penetran el Monte.
Rey. Pues al monte, amigos,
y aqui vuestra Alteza
quede su Grandeza.
Los Cielos testigos *à p.*
serán del castigo,
que en el Conde ingrato
el hacer oy trato.
Venid, Conde, amigo. *Vas.*
Cond. Yà os sigue mi amor;
dichosa es mi suerte,
si con una muerte

se cobra mi honor. *Vas.*
Dēt.Mont. Al mōte, à la cum-
al valle, à la selva. (bre,
Al p.Elv. Por mas q̄ rebuelva
verde pesadumbre
de montes, y riscos,
mi bien no hallarè.
Al pa.Ren. Adonde podrè,
altos obeliscos,
hallar (ay de mi!)
à Elvira Divina,
Deidad peregrina,
que yo la perdì:
mas la Reyna es esta,
ò Circe engañosa!
Medèa furiosa!
Esfinge funesta!
Reyn. Yà mas apacible,
benigna la estrella,
me muestra mas bella
su luz indecible.
El Rey satisfecho
de mi amor se halla,
su sospecha calla,
bien està lo hecho.
Si fuì riguroſa
de Elvira en là muerte,
quexese à la suerte
de nacer hermosa.
La culpa no tuve
que el Rey la quisiera,
y que ella se hiciera
de mi sol la nube.
Mas esto dexando,
buscar la batida
quiero, y atrevida
el monte cruzando
hallar una fiera,
que sea rendida,
à mis pies herida,
gloria lisongera.
Vosotras cō tanto
en aquella fuente
me esperad, que ardiente
soy del monte espāto. *Vās.*
Salen Rensi, y Elv. sin mirarsè.
Ren. Fabonio suave,
cristàl alhagueño,
de cuyo despeño
se gorgèa el ave.
Elv. Clavèl coronado,
que en la verde grama
la rosa te llama
galàn de este prado.
Ren. Decidme en donde
la tortola amante,
que llora constante,
de mi amor se esconde.
Elv. Dime donde (hà Cielos!)
de mi amor se ausenta
aquel que oy intenta
causar mis desvelos.
Re. Mas què es lo que miro?
ay dicha cōstante! *Se mirā*
Elv. No es este mi amante,
por quien yo suspiro?
Ren. Merezca tus brazos
quien tanto te adora.
Se abrazan.
Elv. En ellos mejora
los eternos lazos,
à pesar del hado,
union siempre estrecha.
Ren. Y quede deshecha
del influxo ossado
la pena, y disgusto,
que à pesar del ceño
serà su diffeño
amago sin susto.
Mas dime, señora,
en donde dexaste
el trage que usaste,
y como aora
podràs encubrir
tu persona, quando
à los dos buscando
nos han de seguir?
El peligro es cierto,
porque estàn cercados
del monte los lados,
segun aqui advierto.
Y es caso imposible
salir, hasta tanto
que tienda su manto
la noche terrible.
Elv. Yo tengo en mi mano
de todo el remedio.
Mi amor es el medio,
sigueme, que ufano
industrias, y amor
peligros allanan,
y con èl oy ganan
sus dichas honor.
Ren. Dichosa es mi suerte.
Elv. Mayor es la mia.
Ren. Con que has de ser mia?
Elv. Mi pecho lo advierte.
Ren. Pues Cielos, Estrellas,
Planetas, y Signos,
mostrad oy benignos
vuestras luzes bellas.
Elv. Pues Astros lucientes
del Campo estrellado,
mostrad con agrado
luzes refulgentes.
Los dos. Para que rendido
à vuestros favores,
quede el Dios de amores
siempre agradecido. *Vanse.*

Sale el Embaxador atadas las manos, y el cē-dàl que le pusieron, como que se le ha caido sobre el pecho, de forma, que tenga descubierto el rostro, y avrà una luz en una mesa.

Emb. O desdichada suerte!
O infelize destino! hado severo!
quanto mejor la muerte
à mi pecho su amago lisongero
huviera sido, si la parca horrible
executasse el golpe mas terrible.
Las manos tengo atadas,
porque assi lo aconseja mi destino;
y es, que son sus lazadas
ministros del tormento que previno;
mas agudo de quantos ha inventado;
pues impide el morir à un desdichado.
Què le importa à mi estrella,
que yo conserve, ò no mi triste vida?
Acabe su querella,

y sea su luz misma mi homicida,
ò à mi cuello traslade aquesta soga,
pues tenàz su influencia no deroga.
Pero por què me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amansó,
que en perseguir me tiene su desvelo?
Desdichado de aquel, que nace solo
à ser del tiempo triste Mausoleo.

Suenan golpes debaxo del tablado, y poco à poco se irà levantando una compuerta, que es la que disimula la boca de la mina.

Mayor duda se ofrece
al cuidado q̃ incauto abriga el pecho,
y por instantes crece,
examinando el riesgo mas estrecho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con que batallo, y lucho.
Golpes son repetidos
los que dàn en el concavo funesto,
y todos dirigidos
à esta cõpuerta, q̃ el cuidado ha puesto
para impedir el passo à alguna mina,
que à algun fin malicioso se encamina;
pero yà levantada
una muger, y un hombre salir veo.

Salen Rensi, y Elvira.

Ren. Vienes, mi bien, cansada? (creo.
Emb. Lo mismo q̃ estoy viendo, aun no lo
Elv. Qualquier pena por ti, mi bien, resisto
Re. Cerrar la mina quiero mas q̃ he visto?

Cierra la mina, y al vèr al Embaxador saca la espada.

Quien es? quien và? responda
antes que con mi acero le dè muerte.
Emb. No temas què me esconda,
que si me atò las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto, y manifiesto
para morir, què esperas? llega presto.
Ren. Suspenso me has dexado.
Elv. Espera, Rensi, aguarda, no le mates.
Emb. A què esperas ossado,
que no experimêtas del valor quilates?
Elv. Las señas de su rostro, y el vestido, *ap.*
dicen quièn es, y como aqui ha venido
Ren. Quien eres saber quiero? (porta lo,
Em. Yo soy, si es que el saberlo te ha im-
caliginoso esmero
q̃ produxo el vapor de infiel nublado;
soy el pesar, el susto, el paralismo:
y por decirlo todo, soy yo mismo.
Ren. Tus señas son bien raras.
Elv. Este es aquel gallardo Cavallero.
Ren. En què, Elvira, te paras?
Elv. Que en el mõte robaron (trãce fiero)
los Vandidos, dexandole rendido,
del plomo de una fierpe mal herido.
Emb. Avrà desdicha mayor! *à p.*
quien pudo dàr noticia, Cielos Santos,
à esta muger por menor
de todas mis desdichas, y quebrantos;
Ren. Que perdoneis os ruego, generoso,

Le desata, y el Embaxador se arrodilla.

no averos conocido. *Em.* Que piadoso
à vuestros pies postrado (es esto;
Ren. Què haceis, señor? del suelo alcad, q̃
Emb. Nunca serà olvidado
este favor en mi, y siempre dispuesto
de ser vuestro os doy palabra, y mano,
Ren. Yà con tanto favor me miro ufano;
Emb. Estoy agradecido.
à vuestro amparo, Rensi generoso.
Ren. El lauro conseguido
me constituye à ser siempre dichoso.

Suenan golpes debaxo del tablado.

Mas por la mina gente venir siento;
apagar esta luz es lo que intento, *apa-*
y àcia aqui retirados *(ga la luz.*
el sucesso esperèmos (raro caso!)
Emb. Que con nuevo cuidado *à p.*
enquentre mi desgracia à cada passo!
Elv. Si me ampara la noche cõ su manto,
de la Escocia mi nombre serà espanto.

Salen por la mina Alexandro, y el Capitan de Vandidos, con dos Compañeros.

Alex. Entrad, amigos, y sea
con valor, y con silencio.
Cap. No ay que temer, que por Dios,
que yo, y mis dos Compañeros
bastamos à dàr la muerte
al infernal Cancerbero.
Acaso èl Rey podrà ossado
defenderse (bravo quento!)
de la fierpe de una vala,
y del valor de mi acero?
Alex. Vuestro valor conocido
es en Escocia, y por esso
el Conde mi hermano fia
su venganza de tu esfuerzo,
si bien la ocasion presente

puede dàr algun rezelo
de esse Rensi, si atrevido
llega à saber nuestro intento.
Cap. Corrido estoy de que pueda
fraguar vuestro hidalgo pecho
ningun temor, quando yo
à vuestro lado estoy puesto;
y me alegràra por Dios,
què Rensis lloviera el Cielo.
Al pañ. Elv. Oyes lo q̃ dicen? *Al pa. Ren.* Si,
y à salir estoy resuelto,
por castigar su traycion.
Al pañ. Emb. Què no tenga yo un acero!
Al pañ. Elv. Espera, Rensi, y repara
que el Rey queda siempre expuesto
al peligro, si malogras
el matarlos, ò prenderlos,
que si sales, es preciso
que por essa mina huyendo
buelvan à salir, y entonces
en otra ocasion, y tiempo
daràn la muerte à Jacobo,
sin estorvo, ni rezelo.
Emb. Ha dicho bien. *Ren.* Por ti sola
se templarà mi ardimiento.
Elv. Esperad aqui los dos.
Ren. Què intentas hacer? *Elv.* Muy presto
lo veràs.
Sale Elvira, y se pone junto à Alexandro.
Alex. Con esta llave
en este ocnlto aposento
estarèis, hasta que el Conde
Le dà à Elvira la llave.
salga con el Rey. *Elv.* Yà entiendo;
y decid, es llave maestra?
Ale. Maestra es. *Vaf. Elv.* Bien se ha hecho,
Habla con los Vandidos, fingiendo la voz.
amigos, porque es preciso
el recato en este empeño.
Serà bien, que en esta sala
os retirèis. *Cap.* Vive el Cielo,
que parece que teneis
valor poco, y mucho miedo.
Elv. No es miedo lo que es cautela.
Cap. Aora bien, entrèmos presto,
y avisad quando convenga.
Elv. Yo os avisarè à su tiempo.
Entran por una de tres puertas que ha de aver, y Elvira los cierra.
Cap. La puerta cierras? repara.
Elv. No hagais ruido, que yà vengo;
què os parece como quedan
los vandentes? *Emb.* Raro ingenio!
Elv. Vn hombre con una luz
viene àcia aqui. *Ren.* Pues adentro.
Se ocultan, y sale Pepino con una luz.
Pep. Acabada la batida
à este Palacio vinieron
el Rey, la Reyna, y las Damas,
el Senescàl, los Monteros,
los Soldados, los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Monos,
Papagayos, Gatos, Perros,
Bufones, Meninos, Piezas,
y otros muchos mas sugeros
de poquissima importancia,
y de muchissimo enredo,
que viven en los Palacios,
à ser garulla, y estruendo.
Yo tambien aqui he venido
buscando un amo que tengo
hemofrodita, pues usa
quando quiere de ambos sexos.
Sale Elv. Pepino, què haces aqui?
Pep. Señora mia, tan presto
has buelto casaca? *Elv.* Cessa,
y dame aprisa tu acero.
Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta luz; pero què veo? *Sale Rensi.*
no es este mi amo, señora?
valgame aqui San Alexo.
Ren. No temas, Pepino, llega,
que perdonado tu yerro
està yà. *Pep.* Pues de essa forma
siempre serè tu Escudero.
el Rey, Senescàl, y el Conde
aqui vienen. *Elv.* Pues adentro.
Emb. En què vendràn à parar
de esta Quinta los enredos?
Dexando la luz en la mesa se retiran, y salen el Rey, Senescàl, Conde, y Alexandro; y ha de aver tres puertas en el tablado.
Rey. Està todo prevenido? *Al Senesc. à p.*
Se. Todo està, señor, dispuesto. *à p. al Rey.*
Rey. Pues idos yà, que yo solo
para evitar el rezelo,
y assegurar sus personas, *à p.*
con ellos aqui me quedo.
Sen. Mirad, señor *Rey.* No repliques, *à p.*
Sen. A mi pesar obedezco. *Vas.*
Con. Miètras yo cierro las puertas, Ue

llega Alexandro. *Vaſ.* *Alex.* Yà llego.
Rey. Donde fuè el Conde? *Alex.* Yà viene,
y mientras tanto, ſupueſto
que à vueſtra Alteza mi caſa
le debe tantos aumentos,
por ellos agradecido
beſar vueſtra mano eſpero;
què cobarde es un delito! *à p.*
Rey. Què fingido cumplimiento! *à p.*
Al paño Elv. Què intentarà eſte traydor.
Al paño Ren. En eſta accion ay myſterio.
Rey. A vaſſallos como vos,
nunca ſe negò mi afecto.
Arrodill. Alex. A vueſtros pies humillado
mi mayor dicha prevengo.
Rey. De què modo?
Le quita el eſpadin al Rey, y ſe levanta.
Alex. De eſta ſueſte.
Rey. Traydor, cobarde, què has hecho?
Al paño Ren. Què oſſadìa!
Al paño Elv. Què traycion!
Al paño Pep. Què arro,o!
Al paño Emb. Què atrevimiento!
Alex. Infeliz, Rey deſdichado,
oy moriràs, y tu hacero
ſerà quien te dè la muerte,
à peſar del miſmo Cielo.
Sale el Con. A què eſperas Alexandro?
dale la muerte ſangriento
à eſſe Rey, tyrano, injuſto,
de mi ſangre vilipendio.
Rey. Mal hice en quedarme à ſolas
con eſtos traydores: Cielos, *à p.*
quien ſe viò en mayor deſdicha?
ſin duda, ay de mi! oy muero.
Por què amigos de eſſa forma
tratais vueſtro Rey, ſabiendo
lo mucho que mi cariño
os eſtima, y que mi Rey no
con voſotros he partido,
à peſar del univerſo?
Por què me quereis matar?
No executeis vueſtro intento,
que yo la palabra os doy
de no romper el ſecreto,
à que me obligo, en callar
lo que ha paſſado aqui dentro.
Con. Rey injuſto, Rey aleve,
no te acuerdas, que ſevero
en un cadahalſo à mi padre
hiciſte morir ſangriento?
Rey. No tuve culpa en ſu muerte,
que yo entonces el govierno
no tenia, porque eſtaba
à la tutela ſujeto.
Cond. Sea, ò no la culpa tuya,
has de morir ſin remedio;
à Renſi, y al Seneſcal,
que te libren de mi azero.
Le acometen los dos, y el Rey ſe retira, al tiempo que ſalen Renſi, y Elvira, cubierto el roſtro con la vanda del Embaxador, y los baceros deſnudos.
Ren. Yà eſtà Renſi aqui. *Al.* Què pena! *à p.*
Elv. Y el Seneſcal. *Con.* Què tormèto! *à p.*
Rey. Què dicha tan no eſperada! *à p.*
Ren. Traydor Conde, cuyos hechos
dàn à entender de tu ſangre
los villanos fundamentos:
yà eſtà Renſi aqui, que viene,
como noble Cavallero,
à defender à ſu Rey
de traydores liſongeros.
Centinela vigilante
he ſido de tus intentos,
deſde que acaſo perdiſte
de Gondomeri aquel pliego,
que en las manos del Rey puſe,
callando ſiempre mi pecho
tu traycion, por ſi enmendando
iba tus yerros el tiempo.
Vive Dios, que me ha coſtado
el averiguar tus enredos
mucho cuidado; mas aora
has de pagar por entero.
Con. Abre Alexandro eſſa puerta,
y aviſa los compañeros.
Elv. Yà es tarde, porque la llave
eſtà en mi poder. *Con.* Remedio
no le queda à mi deſgracia
mas que el morir. (què tormento!)
Ren. Eſſo ſerà lo mejor. *Riñen.*
Rey. Què no tenga yo un azero!
Se finge fuego à la parte de adentro.
Dent. Criad. Todo el quarto de la Reyna
ſe abraſa, Soldados, fuego.
Elv. Tome, Señor, vueſtra Alteza,
mientras me llama otro empeño,
eſte azero, que yo llave
maeſtra para entrar dentro

guardo, para que la Reyna
no peligre.
Le dà el azero al Rey, y ella abre la puerta, que estarà à un lado del tablado, entrando por ella.
Rey. Santos Cielos,
quien serà esta muger fuerte!
Den.Elv. Traycion, trayciõ, fuego, fuego.
Ren. Que se resista un traydor.
Con. Muerto soy, valgame el Cielo! *Cae.*
Pep. Anda con todos los diablos.
Dent.tod. Trayciõ, traycion, fuego, fuego.
Dentro Capitan, dando golpes à la puerta.
Cap. Abre Alexandro la puerta,
ò yo la echarè en el suelo.
Emb. Què confusion tan horrenda!
Ren. Poco à poco Cavalleros,
que yà vàn à abrir la puerta.
Alex. Ay de mi! rabiando muero. *Cae.*
Dent.Sen. Romped las puertas Soldados,
Tod.dent. Traycion, trayciõ, fuego, fuego.
A un mismo tiempo caen las dos puertas en el suelo, donde està el Senescàl una, y donde està el Capitan otra; y por la tercera sale Elvira con el rostro cubierto, y la Reyna desmayada en los brazos, y todos salen à un mismo tiempo.
Cap. El Rey es, perdidos somos.
Reyn. Ay de mi! pero què es esto? (*Buelve*
Rey. Vuestra Alteza se recobre, (*en si.*
y retirad allà dentro
essos cadaveres frios
de trayciones escarmiento;
que quiero saber quien es
muger de tan noble esfuerzo.
Elv. Yo soy, ò Jacobo ilustre!
de Escocia Rey, siempre excelso,
Siempre cubierta el rostro.
quien por nacer tan hermosa,
experimentò el hado adverso;
de vos mismo fuì querida,
y condenada por esso
à morir, y del peligro
una noche salì huyendo,
dexando disimulada
una criada en mi lecho.
Fugitiva salì, quando
la Ronda encontrè, y luego,
para no ser conocida,
con un engaño me ausento
de riesgo tan evidente,
y à esse monte llegue à tiempo,
que essa Tropa de vandidos
al Embaxador por muerto
de Inglaterra dexaron,
y con sus vestidos mesmos
yo me fingì Embaxador,
con maña, astucia, y desvelo.
Yo soy quien te diò la vida,
con mi valor, y mi esfuerzo;
pues supe, que el Conde aleve
tenia el modo dispuesto
de darte muerte esta noche;
y para poner remedio
à Rensi avisè, y con èl,
que es mi Esposo, y es mi dueño,
por essa mina los dos
hemos entrado aqui dentro.
Yo soy quien à essos ladrones
encerrè en esse aposento:
Y soy quien con llave maestra
entrò à lo voràz del fuego,
y à la Reyna diò la vida,
à pesar de su veneno.
Soy quien para los rebeldes
te diò, Señor, esse azero
para tu venganza; y soy
quien al Inglès, Cavallero
Embaxador, oy te ofrece
à tus pies: Y porque el tiempo
no pueda negar mis glorias,
sabed, que soy. *Rey.* Dilo presto.
Elv. La hija del Senescàl. *Se descubre.*
Reyn. Què admiracion! *Rey.* Què portèto!
Sen. Ay hija del alma mia! (*rodilla.*
Elv. A vuestros pies, como debo, (*Se arpostrada estoy.* *Rey.* A mis brazos,
levanta Elvira del suelo.
La mitad de mi Corona
serà corto desempeño
para pagar à ti, y Rensi
la vida, que considero
me aveis dado. *Ren.* Gran señor,
yà està pagada con esso.
Rey. Llegate Rensi à mis brazos.
Ren. Vuestros pies humilde beso. (*Se ar-*
Rey. General de Mar, y Tierra, (*rodilla.*
Gran Chanciller, poco es esto;
feliz Esposo de Elvira,
alza à mis brazos. *Ren.* Con esso

llego

llegò à la cumbre mi dicha.
Pep. Yo eſtoy hecho un majadero.
Sen. Hija mia! *Elv.* Padre amado!
Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos
mi mayor dicha eternizo.
Sen. Y yo mi mayor contento.
Dent. dicen. Afuera, aparta, quita.
Rey. Mirad Seneſcàl, que es eſſo.
Sale Aſtolfo, y ſe arrodilla.
Aſtolf. Deme los pies vueſtra Alteza.
Rey. Decid quien ſois.
Emb. Mas què es eſto,
no es Aſtolfo mi criado?
Aſtolf. Vueſtra Mageſtad primero,
como à mi Rey, y ſeñor,
me dè la mano. *Rey.* Dì preſto.
Le beſa la mano.
Aſtolf. Muriò Iſabela, la Reyna
de Inglaterra, y luego
vueſtra Mageſtad nombrado
por ſucceſſor de aquel Reyno
fuè, con el comun aplauſo
de la Pleve, y Parlamento;
y à mi con aqueſte aviſo
me deſpachan con el pliego,
para que buſcando à mi amo
ſe le entregue, porque èl meſmo
lo ponga en vueſtra Real mano;
pero aſsi que lleguè, luego
ſupe, que en la Quinta eſtaba
vueſtra Mageſtad, y preſo
en ella eſtaba mi amo;
y aſsi, por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo ſoy quien à traerlo vengo. (*Le dà*
Rey. De quien es la carta? dì. (*una carta.*
Aſtolf. Señor es del Parlamento.
Emb. Què ay Aſtolfo? *Aſtolf.* Señor mio!
Rey. Yo las Albricias te ofrezco;
tu Milòr vèn à mis brazos.
Emb. Mil veces tu mano beſo.
Rey. Publiqueſe mi jornada,
y pues à piedad me muevo,
à eſſos Vandidos perdono,
y ſepultura à los cuerpos
de los dos traydores dèn,
que oy no he de ſer juſticiero;
A Renſi, y Elvira hago
Governadores perpetuos
de Eſcocia, y en dulce union
enlace amor ſus dos cuellos.
Elvira, dale la mano
à Renſi. *Elv.* Yà te obedezco.
Ren. Dame los brazos. *Elv.* Y el alma.
Los 3. vandol. Guarden tu vida los Cielos
Y yà Senado piadoſo,
que aveis viſto el lucimiento
de la lealtad, perdonad,
diſsimulando los yerros.

F I N.

Tiene licencia del Ordinario de eſta Villa de Madrid, y de los Señores del Real, y Supremo Conſejo de Caſtilla Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, para imprimir, y vender la Comedia, intitulada: *Como luce la lealtad, à viſta de la traycion*, como mas largamente conſta de ſus originales.

PAg. 2. col. 1. lin. 28. y Remi, lee *y Renſi*. Pag. 10. col. 1. lin. 3. drdme, lee *darme*. Pag. 16. col. 2. li. 34. maltita, lee *maldita*. Pag. 21. col. 1. li. 11. poned, lee *poner*. Pag. 26. c. 2. li. 29. A vueſtros mi, lee *A vueſtros pies mi*. He viſto la Comedia, intitulada: *Como luce la lealtad, à viſta de la traycion*, eſcrita por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Septiembre 29. de 1734.

Licenc. Don Manuel Garcia Aleſſon.
Correct. General por ſu Mag.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo eſta Comedia, intitulada: *Como luce la lealtad, à viſta de la traycion*, à ſeis mrs. cada pliego, como conſta de ſu original.

En Madrid: En la Imprenta de Joachin Sanchez, vive en la Calle del Carmen.
Se hallarà en caſa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradas de S. Phelipe; y tambien las tres Comedias nuevas, la una la Oveja contra el Paſtor, la otra el Daniel de Ley de Gracia, y la otra el Duende de Zaragoza, del miſmo Autor.